



AÑO IV.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1879.

NÚM. 23

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO 29, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Las inundaciones, por J. C. M. — Agricultura, por C. — Los híbridos de perro y lobo, por C. — Historia natural en acción: los hipocampos ó caballos de mar, por F. — En el pueblo: historia rural, por F. B. Navarro. — Las begonias híbridas toberculosas, por D. Estanislao Malinque. — Préstamos hipotecarios, por T. — En la era, por N. — Estación agronómica de Valencia, enfermedad del naranjo. — Intereses agrícolas: la enfermedad del algarrobo. — Sport. — Carreras de caballos en Sevilla. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por La Kasab. — Tiro de pichon de Madrid. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Advertencia. — Anuncios.

LAS INUNDACIONES.

Casi todos los periódicos de España se ocupan estos días de la catástrofe ocurrida en las provincias de Almería, Murcia y Alicante á consecuencia del desbordamiento de sus rios y de la inundacion de sus valles y poblaciones ribereñas.

El número de víctimas halladas entre los escombros de sus viviendas, ó entre el fango que cubre aquellas huertas; el de las familias que han quedado en la indigencia; los cálculos de las pérdidas sufridas por el hundimiento ó la desaparicion de edificios, cosechas, ganados, aperos de labranza y cuanto constituia la fortuna de aquellos laboriosos habitantes; los esfuerzos hechos desde el primer momento por el Gobierno, por las autoridades y por la iniciativa individual para remediar en lo posible esta inmensa desgracia; todo esto se ha publicado por la prensa diaria de Madrid y de provincias, que ha prestado un alto servicio á las poblaciones inundadas, excitando la caridad pública y cooperando á que en todas partes se abran suscripciones y se hagan colectas para acudir al socorro de los infelices.

No vamos, por lo mismo, á ocuparnos de los accidentes de la inundacion, ni de los rasgos de abnegacion y de heroismo con que se han distinguido los que más ó menos inmediatamente han tomado parte en el auxilio de los pueblos, y que

parecerian novelescos si nouviésemos todavía algo del caballeresco carácter español.

Otro es el fin que guía nuestra pluma al trazar estas líneas en un periódico que, como **EL CAMPO**, está consagrado á la defensa de los intereses de la Agricultura, la Ganaderia y cuanto constituye la vida y la poblacion rural, y es el de examinar este deplorable suceso desde el punto de vista de estos grandes intereses que hoy, por los rigores de una tempestad y por la falta de prevision en los hombres, se encuentran casi destruidos.

I.

Una horrible tormenta descargaba la noche del 14 de Octubre sobre las cordilleras de Sierra Nevada, Sierra Segura y sus derivaciones. Desde sus picos se precipitaron torrentes de agua por arroyos y barrancos, y los rios de Almanzora, Segura, Mundo, Lorca, Sangonera y otros, saliéndose de su cauce, convirtieron en un verdadero mar los fértiles y pintorescos valles de Murcia, Lorca, Orihuela, Cuevas de Vera y otras poblaciones. — Aquellas deliciosas llanuras donde se producian abundantes y variados frutos, donde se aclimataban las plantas y las flores tropicales, donde el propietario cifraba sus riquezas y el colono su bienestar, son hoy cenagosos charcos y arenales.

No es ésta la vez primera que las provincias de Murcia, Almería y Alicante, especialmente la primera, han sido víctimas de las inundaciones; pero es muy propio de nuestro carácter olvidarnos pronto de las calamidades y los desastres y no tratar de prevenirnos contra las contingencias de su repeticion.

Convenimos en que es imposible contener los torrentes de aquellas elevadas sierras, y en que es demasiado difícil sujetar sus vertientes á un régimen de desagüe para que al afluir á los rios pudieran éstos contenerlos en su cauce y conducirlos tranquilamente al Mediterráneo; pero entendemos tambien que el estudio prolijo y á conciencia de los fenómenos meteorológicos precursores ó simultáneos á las tormentas; que la formacion de diques y va-

lladares de defensa en los naturales cauces del Segura y del Sangonera, los más tortuosos en su curso y los más abandonados en sus márgenes; que la apertura de un canal de desagüe al pié de las vertientes y á cada lado de los valles; que el ensanche del canal que da riego á la huerta y á que los murcianos llaman el *cas*, y que, como ésta, otras obras de prevision que en tiempos bonancibles nos parecen inútiles y costosas, y que ahora todos las creemos indispensables y hasta económicas, bastaria para que se encontrase algun medio contra estos desastrosos males.

La historia nos dice que en el año 1615, y precisamente el 15 de Octubre como ahora, se desbordaron los rios Sangonera y Segura, produciendo una inundacion que arruinó seiscientas casas en Murcia, y arrasó por completo el barrio de San Agustin en Orihuela; que en 1773 hubo otra inundacion que destruyó muchos edificios, que causó numerosas víctimas y que dejó una parte de la huerta cubierta de piedras y de arenas; que á los dos años, en 1775, hubo otra gran avenida del Segura; que en 1797 ocurrieron varias, y que todas ellas produjeron grandes estragos, y que en 1834 sucedió otra, que tanto en Murcia como en Orihuela, dejó tristísimos recuerdos. Pero la mayor de todas y la que más perjuicios ha producido es la de los días 14 y 15 del actual, porque extendiéndose á las provincias de Alicante y Almería, ha arrasado más de 3.000 edificios entre casas, molinos, chozas y barracas; ha causado más de quinientas víctimas, y ha hecho grandes daños en las líneas férreas y en las carreteras que cruzan aquella comarca.

La singular coincidencia de que estas grandes tormentas hayan descargado en Octubre, y casi en los mismos días, hace creer que en la correlacion de condiciones meteorológicas de Europa, África y América es donde existe la causa de que las tempestades descarguen en las regiones meridionales de la Península en la entrada del otoño, porque las masas de aire arrastradas desde el Ecuador por los vientos del Sudoeste atraviesan los mares intertropicales, de cuyas aguas recogen

inmensa cantidad de vapor; pasan por entre las islas Canarias y Cabo Verde, resbalan por las costas de África y llegan al extremo meridional de España, donde sufren una gran modificación. La enorme masa de aire se divide, las nubes tempestuosas se dirigen á la boca del Mediterráneo y corren con violencia sobre las altas sierras de la cordillera Penibética, produciéndose, entre las revueltas nubes y las lomas erizadas de pinos, frecuentes descargas eléctricas. El vapor acumulado se condensa, el agua descende á raudales á buscar los estrechos y accidentados cauces de los ríos Madera, Mundo, Segura, Queipar y Sangorena, y sobreviene la inundación. Así, al menos, hemos oído explicar este fenómeno meteorológico á un amigo nuestro que, con justicia, es tenido entre los hombres de ciencia por una de nuestras glorias contemporáneas.

II.

No bien se tuvo conocimiento en Madrid de los desastres ocurridos en Murcia, cuando la prensa periódica, publicando los primeros detalles de la catástrofe y excitando los sentimientos de humanidad del pueblo de Madrid, consiguió que en la tarde del domingo 19 se celebrase en el *Círculo de la Unión Mercantil*, bajo la presidencia del Eminentísimo Cardenal Benavides, Patriarca de las Indias, una reunión numerosa, á que concurrieron los hombres políticos de más altura, militares, profesores, banqueros, comerciantes, propietarios y literatos, deplorando todos aquellas desgracias, y todos ofreciéndose á remediarlas. Del seno de esta escogida reunión se formó una Junta de Socorros, que dirigiéndose al pueblo madrileño, y abriendo una suscripción para reunir ropas, efectos y recursos en metálico, empezó el día siguiente á remitir grandes auxilios á aquellos afligidos pueblos.

En casi todas las provincias de España ha sucedido lo propio. El sentimiento de la humanidad movido en unas por sus prelados, en otras por las Sociedades científicas y por la prensa, y en todas por los hombres de más altura social, está haciendo en estos días los mayores sacrificios; y es que en España, por grandes que sean los apuros que se sufran por las adversidades de los tiempos, ó por otras causas, no se toca una vez á las puertas del corazón de todas las clases en nombre de la caridad, que no se apresuren á contestar con desprendimiento y con largueza.

El Gobierno, por lo que á él toca, ha hecho también cuanto podía. Ha abierto una suscripción nacional que ha encabezado S. M. el Rey; ha enviado y continúa enviando recursos á los pueblos inundados; ha decretado la suspensión del cobro de todos los débitos de los mismos por contribuciones é impuestos indirectos, y ha reunido ó está reuniendo los antecedentes necesarios para llevar á las Cortes un proyecto de ley perdonando la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería por cierto número de años.

Grandes han sido las pérdidas ocasionadas en las provincias de Murcia, Alicante y Almería; pero el rumbo que llevan la suscripción nacional y las suscripciones extraoficiales permiten creer que aquellos afligidos pueblos recibirán un auxilio eficaz y poderoso.

III.

¿Y en qué forma y por qué medios han de prestarse estos auxilios? No tenemos la pretensión de exponer un plan, ni de que nuestras opiniones sobre este asunto, que es de suyo grave y complejo, hayan de prevalecer, pero estamos en un momento especial en que conviene que se oigan todas las

ideas y se discutan todos los proyectos, porque así será más fácil escoger el más útil y evitar dilaciones, dificultades y errores, en que otras veces y en asuntos de esta misma índole se ha incurrido, por no haber meditado con tiempo.

Los socorros á los que han sufrido los daños de la inundación pueden ser de tres clases: perentorios, necesarios y útiles. A los primeros pertenecen los que desde el día 20 se están enviando por el pueblo de Madrid y por el Gobierno, los cuales consisten en proveer de ropas á los infelices que, por haber perdido su casa y su menaje se encuentran en la desnudez, y en proveer al mismo tiempo á la manutención de todos ellos durante los primeros días. Estos recursos se han prestado y se siguen prestando en nombre de la caridad; pero es preciso que no se prolonguen demasiado, porque la caridad en los momentos de apuro dignifica al que la hace y no humilla al que la recibe, sino que le consuela; mientras que si pasa aquel momento y llega á tomar las formas de la limosna reglamentada, rebaja el carácter del necesitado, y le expone á que ó le rehuse en un arranque de dignidad, á que es propenso nuestro temperamento, ó se le acostumbre á vivir de la limosna desviándole insensiblemente de la idea de que es preciso trabajar para vivir. Y no hay que perder de vista que si cualquiera de estos dos extremos es grave en la esfera moral, uno y otro serían peligrosos si llegaran á trascender á las relaciones sociales y políticas de los individuos entre sí y á las de éstos con el Estado, porque entónces pueden sobrevenir complicaciones y desastres.

A la segunda clase de auxilios, que hemos convenido en llamar necesarios, corresponden los que deben prestarse á cada una de las familias que han perdido por completo su casa y su hogar para que inmediatamente levanten otra y tengan desde luego su albergue. Esto á primera vista parece mucho, pero no lo es, si se tiene en cuenta la importancia de los medios que en breve podrán reunirse y las indicaciones que vamos ligeramente á exponer.

Un amigo nuestro, persona de gran significación y de gran competencia en estos asuntos, quiso visitar por sí mismo los pueblos inundados y cerciorarse de sus pérdidas y de sus necesidades. Allí, sobre el terreno, y conversando detenidamente con propietarios y colonos, pudo enterarse de que en la huerta de Murcia serán unas mil las familias que se han quedado sin casa y sin medios para levantar otra. Tomando informes y haciendo cálculos se enteró también nuestro amigo de que las casas en que habitaban aquellos pobres huertanos eran tan sencillas, que con poco más de mil reales puede buenamente levantarse una, porque los mismos huertanos se las construyen casi sin necesidad de albañiles. Pues bien, si á cada una de las mil familias que han quedado sin hogar se les entrega en la mano la cantidad necesaria para que se construyan su nueva casa, y se les promete además que en cuanto la tengan terminada recibirán otra cantidad próximamente igual para comprarse muebles, herramientas de trabajo, y lo demás que pueda serles más perentorio para quedarse instalados, como lo estaban ántes de la catástrofe, vendríamos á parar á que en poco tiempo estarían levantadas todas las casas y viviendas de las familias pobres, y á que con una cantidad que no llegaría á tres millones de reales quedarían restituidos de todas sus pérdidas materiales, hallando mientras tanto ocupación.

Los socorros útiles, y así los llamamos, no porque dejen de ser necesarios, sino porque se refieren á reparar daños que sufren las clases más acomodadas, y que por lo mismo no son perentorios, son los que, en nuestro sentir, exigen más

orden, más inteligencia y más celo por parte del Gobierno y de las Comisiones que han de intervenir en estos difíciles trabajos. Se trata de devolver á los valles inundados la vida y la hermosura, su bienestar al colono, su renta al propietario y sus recursos al Estado, y para ello es preciso pensar en la necesidad de limpiar y reconstruir los canales y acequias que conducían las aguas y regularizaban los riegos; en limpiar y replantar los caminos, veredas y servidumbres; en restablecer los linderos, hitos y mojones; en desecar los charcos y lagunetas que se hayan formado terraplenándolos con las piedras y arenas que hayan quedado en otros parajes y con las convenientes capas de tierra vegetal; en abrir zanjias de saneamiento á la conveniente profundidad para que las humedades fluyan á los ríos y no dificulten el cultivo ni dañen las plantas; en abrir canales de defensa que puedan recibir las aguas torrenciales que bajen de las sierras y conducir las á los ríos sin que produzcan avenidas; en activar la plantación de árboles productivos, prefiriendo el sistema de las pequeñas haciendas francesas en que se combinan admirablemente la utilidad y la belleza; en una palabra, en colocar las cosas en el estado que tenían, utilizando, ya que estamos en condiciones de hacerlo, la generosidad del pueblo español harto demostrada en las suscripciones de todas las provincias; las enseñanzas de la ciencia agronómica moderna; las luces de los que desde el primer día se han puesto al servicio de esta humanitaria causa; el estímulo de los mismos pueblos á quienes se va á favorecer, y el patriotismo de todos.

De este modo, y sin perder nunca de vista que con el orden en el plan, el método en las obras, y el celo en los Directores, se conseguiría que en un plazo relativamente breve quedasen remediadas las desgracias de las poblaciones inundadas, y que la clase proletaria, que es numerosa y hoy más pobre que nunca, tuviese trabajo para subvenir á las necesidades y para sustraerse á la vagancia y no pensar en la emigración.

F. C. M.

AGRICULTURA.

II.

SANEAMIENTO Y DESMONTE DE LAS TIERRAS.

Antes de proceder al desmonte conviene en muchos casos desembarazar á la tierra de las aguas que puedan hacerla impropia al cultivo. Esta operación, que tiene por objeto mejorar un terreno considerado con razón como perjudicial á los vegetales, se llama saneamiento. Las ventajas de sanear un terreno son conocidas de tiempo inmemorial, pero estaba reservado á nuestro siglo perfeccionar los medios y vulgarizarlos.

El drenaje constituye este perfeccionamiento. Este medio consiste en colocar, á más ó menos profundidad, en el terreno que se va á sanear, diferentes líneas de ladrillos ó tubos de barro cocido de diversas formas, por los que se escurre el agua sobrante ó excedente del terreno. El drenaje conserva sobre el terreno una superficie continua sin regueras ni zanjias, quitándole en todo tiempo el exceso de humedad, y con la ventaja de poder dar labores profundas sin miedo de destruirlos ni tener que repararlos en muchos años.

Aunque, como decimos ántes, este medio era conocido de antiguo, pero lo ponían en práctica por otros resultados, á los ingleses debemos hoy el drenaje perfeccionado.

Por lo mismo que ellos tienen más que sufrir de la humedad que los labradores del continente, han tenido más empeño que éstos en buscar los medios de librarse de ella. La necesidad estimula la inte-

ligencia. Hace más de dos siglos Walter Blithe aconsejaba un sistema general de saneamiento para su país; en 1764 el escocés Joseph Elkington expuso las reglas del drenaje, y elevó esta práctica á la altura de un verdadero arte. Tuvieron lugar algunos ensayos con buen éxito, pero se continuó llenando los canales con piedras y leña; al principio de nuestro siglo adelantó un paso este método, y se reemplazaron las piedras y leñas con cierta clase de tejas, y á los pocos años el método de Elkington fué ventajosamente completado por James Smith.

La innovacion más importante consistía en trazar en el sentido de la principal inclinacion del terreno un solo sistema de numerosas regueras paralelas las unas á las otras; en lugar de dirigir las cañerías en diversos sentidos, siguiendo los diferentes declives del suelo. El material empleado para guarnecer el fondo de las regueras continuó siendo más ó ménos defectuoso; sin embargo, no se tardó en sustituir á las piedras y á las tejas primeras tubos cilíndricos, que son los generalmente hoy empleados.

Antes de proceder al drenaje de un terreno, conviene saber si la humedad que se quiere arrebatarse es debida á aguas de manantiales ó de las llovedizas acumuladas sobre tierras que no le dejan salida, pues los medios que deben emplearse no son los mismos en un caso que en otro. Cuando la humedad persiste todo el año, hay que atribuirlo al estancamiento de aguas subterráneas más que á aguas de manantial, que se agotan durante las grandes sequías.

Diremos en pocas palabras cómo se ejerce el drenaje sobre aguas estancadas.

En lugar de un terreno lleno de agua, suponemos una pipa ó tonel lleno de esta misma agua. Si en la parte superior del fondo abrimos un agujero con una barrena, al mismo tiempo que le hacemos recibir el aire por arriba; el líquido, en virtud del peso de la columna de aire que lo comprime, se va por la abertura, y continúa saliendo hasta llegar al nivel del agujero; pues bien, con la tierra sucede lo mismo. Abrimos una zanja y ajustamos á ella unos tubos, cuidando que queden sólo al tope unos de otros para que dejen correr las aguas, y despues la cubrimos con tierra. El líquido del suelo que acabamos de horadar descendiendo, entra en los tubos y se marcha, no tan de prisa como en el tonel, porque una parte frota con las moléculas del terreno y se adhiere; así, mientras más porosa ó dividida es una tierra, hay ménos adherencia y se producen ménos los efectos capilares, y en este caso el desagüe es más rápido que en las tierras compactas. Se tiene, pues, razon al decir que las labores profundas secundan muy bien al drenaje, y en efecto, el resultado se explica. La labor hace más porosa la tierra y contraría la accion capilar.

A medida que el agua estancada se marcha del terreno, desaparece una causa de putrefaccion; las raíces de las plantas cultivadas empiezan á sentirse bien y á extenderse; desaparece una causa de enfriamiento, y la savia, vuelta á calentar, circula mejor en los tejidos vegetales. Si se tapa el agujero que hay en el fondo de los tiestos de flores y se riega á menudo, las plantas sufren y perecen por el exceso de agua y falta de aire en las raíces; pero si se destapa otra vez el agujero, prosperarán. Con el drenaje de las tierras sucede lo mismo. El agua que se va cediendo su lugar á la de lluvia, que á su vez también se marcha; las raíces de las plantas no padecen, se alargan, se extienden en diversos sentidos, toman la humedad que les es necesaria para vivir y reparar las pérdidas ocasionadas por la evaporacion; de manera que ellas hacen el drenaje por su lado como los tubos, pero en sentido inverso. Hay que tener presente además, que la

tierra, al principio hinchada por la humedad, se contrae y aprieta al perderla, formándose allí grietas por donde las aguas llovedizas, el aire y el calor encuentran libre acceso.

Antes de salir de las consideraciones generales sobre el modo de accion y los efectos del drenaje, añadiremos que desde el momento en que el agua pasa más pronto en las tierras que han sufrido el drenaje que en las otras, y donde la vegetacion viene á hacerse más activa, debe haber un consumo de abonos más considerable para la siembra.

Los tubos para el drenaje son comunmente de forma cilíndrica, pero sus dimensiones varían. Los de pequeño diámetro sirven para recibir directamente las aguas del suelo; los de un diámetro más considerable están destinados á recibir las aguas traídas por los precedentes y conducir las á una zanja de desagüe.

Mr. Leclerc dice que los tubos de desagüe deben estar dirigidos siguiendo la inclinacion ó mayor pendiente que tenga el terreno, á ménos que poderosas razones lo impidan, como la vecindad de campos húmedos más elevados que el en que se va á hacer el drenaje, un canal ó arroyo cuyas filtraciones hay que temer, ó plantas y árboles de grandes raíces que podrían enredarse en las cañerías.

La profundidad á que conviene colocar los tubos varía entre 75 centímetros y 1 metro 20: á veces es más, pero esto está subordinado á la naturaleza del suelo y á su composicion.

El drenaje profundo es mejor que el superficial, bajo el doble punto de vista de la eficacia y economia. Con el primero, el aire circula mejor, las raíces se desarrollan más sin amenazar obstruir las cañerías, no se corre ningun riesgo al hacer las labores profundas, y no hay que temer las más rigurosas heladas. Es siempre necesario sondear el terreno en diversos puntos, á una profundidad de unos dos metros, en tiempo húmedo y algunos meses ántes del drenaje.

Mientras más profundos sean los fosos es ménos preciso acercarlos los unos á los otros; pero en cambio, mientras más inclinacion presente el terreno, más fosos debe haber. Es difícil dar las distancias intermedias, que pueden ser de 15 á 18 metros en la arena y de 8 á 9 en los terrenos arcillosos.

Los tubos de desagüe tienen ordinariamente 0^m,025 de diámetro y 0^m,30 de largo. Se colocan unidos en el fondo de las zanjas, ó bien se sujetan por medio de argollas que facilitan la operacion.

Los tubos colectores tienen 0^m,05 á 0^m,08 de diámetro; como los precedentes, se colocan unidos, pero sin argollas.

Las cañerías deben tener una inclinacion de dos milímetros lo ménos por metro, y cuanto más inclinacion tenga, dificultará más las obstrucciones. Cuando se han tomado las disposiciones para el drenaje de un terreno, que ya está nivelado, puestas las miras para las líneas y preparados los tubos, se empiezan los trabajos por las partes bajas y por las zanjas destinadas á los colectores. Despues se abren las regueras de desagüe, empezando por su embocadura en el colector. Las zanjas no deben tener más de 40 centímetros de ancho en lo alto y de 8 á 16 centímetros al fondo, segun se trate de poner allí tubos de un diámetro grande ó pequeño.

Cuando están abiertos los fosos y establecida la inclinacion, se procede á colocar las cañerías. Los tubos de grandes dimensiones, como el fondo de la zanja permite al obrero colocarse en ella, se ponen con la mano; pero no así con los de pequeño diámetro, los que se colocan con un instrumento á propósito que los introduce en la zanja, cuidando de que queden los tubos al tope unos de

otros; despues se cubren con tierra para que no se muevan.

El desmonte es la operacion que tiene por objeto convertir un erial ó tierra inculta en tierra cultivada. Todos los terrenos sembrados, cualesquiera que sean, buenos ó malos, han pasado por esta operacion, y todos los que pudiendo producir no producen, tendrán que pasar á su vez; así debemos conocer este trabajo. Antes, sin embargo, debemos decir dos palabras. A cualquier parte que se vaya y se hable de desmonte, es casi seguro que será mal recibida la proposicion. Los habitantes de los campos están muy apegados á sus terrenos de pasto, dehesas, matorrales, etc., segun ellos, son bienes que han heredado de sus padres y quieren transmitir á sus hijos; la Providencia del pobre, que no tiene más que una vaca ó una cabra, y que tendría que venderla si se enajenaban ó desaparecian estas tierras. Nosotros no vemos en qué consiste la riqueza de un terreno que no produce nada ó casi nada; entre una riqueza que se oculta y una miseria que se ve, no hallamos gran diferencia. El que tiene 50 céntimos en su bolsillo y dispone de ellos, nos parece más rico que un millonario que no sabe dónde está su millon, ó que no tiene la facultad de tocarle. A nuestros ojos, la mayor parte de las tierras incultas no son valores, y hay que observar que las poblaciones que las poseen son ordinariamente las más pobres.

El desmonte crea trabajo para los brazos desocupados y trae el bienestar, crea las cosechas donde nada brotaba, y enriquece al mismo tiempo á los particulares y al país. Que este trabajo se efectúe por los unos ó por los otros, por cuenta del pueblo ó de los individuos, por gente de la localidad ó forasteros, por propietarios ó por colonos, poco importa ahora, lo esencial es que se efectúe, y que las generaciones presentes no se obstinen en transmitir á las futuras millones de hectáreas de tierra estéril, de pantanos, de malezas, todo en tan mal estado como lo recibieron á título de usufructuarios.

Los procedimientos para el desmonte varían con la naturaleza de los terrenos, su extension, y con los recursos y grados de inteligencia de los labradores. Vamos á examinar la cuestion en sus diversas fases.

Ante todo, conviene sondear el terreno á dos ó tres metros de profundidad lo ménos, á fin de conocer la naturaleza del subsuelo, pues puede suceder que la arena descansa sobre la arcilla, ó que ésta compacta descansa sobre arena, y en su caso, el descubrimiento tiene gran valor.

Los eriales arenosos, aquellos cuya tierra mezclada con cal hace argamasa, son generalmente estériles y pasan por los más ingratos de todos. Para transformarlos en tierra arable, basta en algunos casos con labrarlos en un sentido, volverlos á labrar quince días despues atravesado, recoger algunos días despues las raíces de arbustos y césped que se encuentren allí, hacerlos secar, ponerlos en montones separados, prenderles fuego así que están secos, y esparcir las cenizas. Entonces se le echará estiércol, que se enterrará con el arado, en el sentido de la primer labor, sembrando allí alforfón en invierno, y centeno en otoño. Sería conveniente añadir al estiércol guano ó superfosfato de cal. Lo esencial con estas tierras es abonarlas copiosamente, y cada año con estiércol de vacas y puercos, y en su defecto, enterrar una siembra verde de cuando en cuando con cal desecha.

Si las tierras son ménos arenosas que las precedentes, y se llenan de matas, abrojos, helechos, espinos, etc., se debe proceder de otra manera. Si están húmedas y pedregosas, se empezará por sanearlas por medio de fosos y sacarlas las piedras más grandes, y ántes que la vegetacion vuelva á

reverdecen, se pondrá fuego á las plantas, despues de haber tomado las precauciones necesarias para impedir que el incendio se extienda más allá de sus límites.

Entónces se desmontará con el arado; se le echan de 80 á 100 hectólitros de cal por hectárea de tierra labrada, para destruir la acidez de los restos vegetales y llevar allí el elemento calizo que falta en la arena silicea; se rastrillea en todos sentidos con gran cuidado, para mezclar bien la cal con la tierra, sembrando despues avenas y semillas forrajeras, como, por ejemplo, ray-grass ó trébol blanco, y se comprime la capa arable con un rodillo. Despues que se recoge la avena, se deja pacer la hierba durante tres años; los tallos de las matas se pudrirán en este tiempo, y pasado el período de pastos, nada impide ya ponerla en cultivo regular. Es de gran interes operar el desmonte de los terrenos calcáreos en el otoño, y cubrirlo en seguida con una capa de estiércol de vaca, que se entierra. Los labradores que no retrocedan ante útiles sacrificios deberán, ademas de este abono, sembrar un alfalfa espesa y enterrarlo verde cuando vaya á florecer. Un autor muy competente ha dicho con razon: «Las cosechas enterradas verdes proporcionan un excelente medio de fecundar el suelo, y generalmente seria muy ventajoso sacrificar con este objeto los dos primeros años, es decir, las tres ó cuatro cosechas que siguen á los desmontes.

Lo que hemos dicho del desmonte de las tierras llenas de matas, se aplica á los sitios graníticos.

Cuando se trata de terrenos de turba, el saneamiento previo es de absoluta necesidad. Hay que abrir zanjas profundas y numerosas, y dejarlas así durante un año ántes de cubrirlas. Despues se levantará una capa de césped de ocho á diez centímetros de espesor, el que se quemará cuando esté bien seco. Se extienden uniformemente las cenizas sobre el erial, añadiéndole 80 á 100 hectólitros de cal por hectárea; se labra, y ocho dias despues se rastrillea en todos sentidos. Por estos medios tiene lugar el desagüe del suelo, desaparece la acidez de la turba, el humus se hace soluble, así como la cal, y se podrá contar con una buena cosecha de avena.

Algunas personas recomiendan para el desmonte de esta clase de terrenos muchas labores en el año y el cultivo de crucíferas (colzas, nabos, etc.) al principio de la rotacion.

Con las tierras pantanosas, pero no de turbas, el ponerlas en cultivo exige lo primero un enérgico saneamiento por medio de regueras profundas y canales de desagüe. En cuanto el arado pueda fun-

cionar allí, se deberá labrar profundamente y varias veces, durante el verano, á fin de favorecer el desagüe del suelo. Se extenderá una centena de hectólitros de cal sobre el pantano desagüado, mezclando lo mejor posible esta cal con la capa arable por medio de rastrillajes cruzados: despues se puede ya sembrar colza, coles ó nabos.

Debemos hacer observar que en la mayor parte de los casos, el poner en cultivo los terrenos pantanosos es una grave empresa, á la que no bastarán los recursos y esfuerzos de los particulares.



HÍBRIDO DE PERRO Y LOBO.

A falta de la iniciativa de la Administración, sólo las sociedades fuertemente constituidas pueden encargarse de ello.

C.

LOS HÍBRIDOS DE PERRO Y LOBO.

De todos los pueblos civilizados que se ocupan de la mejora y perfeccion de las razas útiles á la agricultura, ó empleadas en la caza, el pueblo inglés figura en primer lugar, sin duda. Su gran perseverancia y el estado de la propiedad allí son las cualidades y las ventajas que le han permitido crear, por decirlo así, animales tales como los quiere, para apropiarlos á sus necesidades. De Inglaterra salió la idea del cruzamiento de las razas, verdadera ciencia que han estudiado detenidamente por medio de continuos experimentos, y que hace que hoy puedan obtener el animal deseado. Quiérese, por ejemplo, tener grasa; pues fabrica, perdónesenos la palabra, animales que

le dan los mejores jamones de Europa; en fin, con sus caballos, ¿no han hecho al mundo entero tributario de su dichoso país?

En cuestiones de cruza son pocos los que salen de la rutina, y entre estas excepciones, vamos á decir algo de los ensayos hechos por el conde Le Couteulx, de la cruza entre perros y lobos, por ser extraños é interesantes.

Entre los cazadores se admite en principio, que no se coge á la carrera un lobo grande, para conseguirlo es preciso tener caballos de ocho patas y perros de seis. Por la mejora de la raza, los ingleses han encontrado el caballo; falta el perro. Mr. Le Couteulx está en su busca, y con este motivo, hace el siguiente razonamiento: «Puesto que los perros montaraces, que son los lobos, son más vigorosos que mis perros, para hacer la lucha igual al ménos, ¿por qué no he de intentar con mis mejores perros un cruzamiento inteligente y seguido con el lobo? ¿Por qué no he de hacer yo, si puedo, en beneficio de la raza canina, más que ha hecho por sí sola la naturaleza?» De tiempo atras ocupado ya en estos ensayos, he aqui los diversos resultados obtenidos y observaciones hechas:

Hace seis años crió tres lobos jóvenes, un macho y dos hembras, y destinó especialmente estos animales, hermosos en su especie, á nuevos ensayos. Aunque alimentados únicamente con carne de caballo, le salió tan bien su cría y educacion, que le seguian como perros, y su adhesión era tan grande, que cuando parieron las hembras, pudo en seguida tocar

y coger sus hijuelos, mientras á nadie dejaban acercárseles.

Cuando á los dos años de edad les llegó á estas lobas la época del calor, reservó la más hermosa para un perro excelente que tenía. La otra la destinó al lobo, á quien se propuso emplear también en la cruza con sus perras. El perro y la loba se unieron muy bien, pero la que se unió al lobo no dió resultado.

En cuanto al lobo, no quiso nunca acercarse á ninguna perra.

El segundo año, la que reservó al lobo tuvo á los sesenta y ocho dias seis hijos. El lobo, vuelto á poner con las perras, no consintió en acercarse á ellas; y la otra loba, cubierta por el perro, tuvo nuevos mestizos.

Lo que parece resulta de estos ensayos es que la loba, especie salvaje que no entra en calor sino una vez al año, queda en este estado mucho más tiempo que la perra, pierde mucha fuerza, y la gestacion es siempre más larga. Sólo que en su opinion, mientras más mejorada y civilizada esté

la raza de los perros, más corto es el tiempo de la gestación. Así sus perras han estado preñadas raramente sesenta y cinco días, y las lobas lo han estado de sesenta y seis á sesenta y ocho.

También ha podido hacer otra curiosa observación que ha repetido dos años seguidos. El lobo, dejado en la perrera con los pequeños, nacidos de la loba, los cuidaba y no sentía por ellos la repulsión ordinaria que experimenta el perro por su progenitura; los lamía, los mimaba, y si después de mamar les retiraba de allí la loba, él la reemplazaba, los hacía comer y tenía con ellos todas las atenciones de la madre.

La loba, después de seis semanas de calor, fué cubierta, primero, por *Metamor*, perro de caza, y dos días después, por *Público*, premiado en la Exposición de 1863. Tenían que sujetar á la loba, que no sufría voluntariamente al perro, y en cuanto la soltaban, corría á la perrera donde estaban los otros lobos, y se lanzaba sobre la loba, de quien estaba celosa. Finalmente, fué cubierta dos veces por *Público*, á los setenta días por *Metamor*, y después por *Público* otra vez; tuvo de este último seis mestizos, casi todos con orejas medio caídas, y todos con pelo de lobo, salvo algunas manchas más ó menos oscuras.

Desgraciadamente, de resultas de una terrible epidemia, no quedó de los seis mestizos sino una loba muy hermosa que llamó *Serpiente*. Criada con sus perros de caza y siguiéndolos por todos lados, llegó á los dos años y sintió su primer calor en 1868. Cubierta en Diciembre por *Metamor*, después de sesenta y ocho días, tuvo también seis pequeños que aún conservaban el pelo de lobo; cuatro de color oscuro y dos de color más claro.

Esta vez, si no mueren los hijos y después de varios ensayos, espera tener mestizos de lobos y perros, especiales para cazar lobos, en la segunda generación.

Será curioso ver durante cuantas generaciones se dejará sentir la sangre del lobo. ¿Desaparecerá del todo, aunque recordando de cuando en cuando esta antigua raza, ó dará durante mucho tiempo señales continuas de la influencia de la sangre del lobo, conservada pura durante tantos siglos?

Piensa el Sr. Conde siempre volver á cruzar los productos obtenidos con sus perros, pero sin recruzar los productos entre ellos, al menos antes de mucho tiempo.

En la misma época en que hacía estos ensayos, la casualidad trajo, á unas seis leguas de la casa, una loba, nacida de otra, cuyo macho habían matado, á la que acompañaba un perro de pastor sin amo, y así anduvo errante más de un año. Esta loba parió dos años seguidos, y los hijos, que eran excitadamente curiosos, los recogió el Conde.

Del primer parto había dos completamente negros, con orejas caídas; uno de ellos tenía dobles uñas en las patas de atrás; dos eran gris claro, rayados como las hienas y con orejas largas y derechos. Otros dos eran de un rubio claro, con la cabeza ancha, cuadrada y parecida á la de un dogo.

En el segundo parto todos eran iguales y parecían perros de pastor: cabeza larga y estrecha y orejas tiesas.

A la madre y á dos de los hijos los mató un pastor cuando tenían tres meses; los otros que quedaron vivieron miserablemente en el bosque más de un mes, comiendo ranas, moras y otros animales y frutos silvestres, y se ocultaban en una madriguera, tardando mucho en encontrarlos, y sólo gracias al perro *Metamor*, pudo lograrlos.

Un amigo regaló al Conde un mestizo, que crió con los perros, de los que no se separaba nunca, acompañándolos á la caza, pero sin tomar parte en ella; si ésta se alejaba mucho, la abandonaba

y volvía á su casa, aunque estuviera á dos leguas, sin cometer ningún estrago al atravesar por entre el ganado y la gente. Este hermoso animal se parecía mucho á un lobo puro, y aquel año habían ensayado cruzarlo con una loba, y esperaba con impaciencia el resultado.

Pronto cree el Conde poder cazar el lobo con perros que tengan sangre de lobo. Estos y los perros son especies parecidas, y encuentran más diferencia en algunas variedades de perros entre sí que entre éstos y los lobos, habiendo más dificultad en cruzar ciertas variedades de perros, que en tener mestizos de lobos. En las curiosas diferencias que hay entre ellos, es notable que la loba tiene el vientre y pechos enteramente cubiertos de un pelo espeso, cosa que no sucede en las perras. Unos días antes de parir se le cae ese pelo, que sirve para formar la cama de los que van á venir, quedando el pecho limpio para que los pequeños puedan mamar.

Terminaremos, copiando los últimos párrafos de un artículo, en que el Sr. Conde Le Couteulx da cuenta de los ensayos hechos, al director del Museum:

«Me dice V. que cruce directamente los primeros mestizos entre ellos para ver hasta qué generación serían productivos. Pero al obrar así, ¿no me expondría á llegar al mismo resultado que he obtenido ya, siguiendo la cruce de hermano y hermana y después de los productos entre ellos hasta la quinta generación, en que ya fueran improductivos?»

«La raza era un poco delicada y dudaba del resultado; pues si no temo el cruzamiento entre hermano y hermana de una raza vigorosa, lo temo mucho entre animales débiles, y creo que, aún entre animales fuertes, es la causa de que á la larga se produzcan los raquíticos é impotentes.

«Mucho me preocupa esta cuestión, porque el cruzamiento de mestizos entre ellos antes que hayan llegado al estado de perros de carrera descompone mucho mis proyectos, pues tendría que abandonar el objeto que persigo, que consiste en emplear en la caza perros que tengan sangre de lobo.

«Los primeros mestizos no pueden cazar, y no debo cruzarlos entre ellos, bajo pena de tener animales idénticos. Los segundos, nacidos de los primeros mestizos, cruzados de nuevo con un perro, podrán ya cazar, ¿pero tendrán cualidades suficientes para ser cruzados entre ellos? Lo dudo, y creo cosa precisa esperar al menos á la tercera cruce. Llegada ésta, creo podré cruzar entre ellos; pero esto no llenará el objeto que me proponéis.

«En resumen, he seguido los ensayos hasta la cuarta generación, volviendo á cruzar siempre con mis perros de caza. Los últimos productos parecen completamente perros, y es difícil distinguirlos.

«Haré observar que el color y la clase de pelo han sido las cosas más persistentes, y, cosa rara, en todas las cruces que he hecho con perros blancos, los mestizos nacían con un color más oscuro que el del lobo puro; ¿por qué?»

«Todos los mestizos tienen predisposición á estrangular el ganado, gallinas y patos; todo les es bueno; aún ciertos perros á quienes toman odio, y que se reservan atacarlos durante la caza cuando se hallan en un sitio solo y retirado. Será preciso lo menos tres generaciones para que esta tendencia y resto de salvajismo desaparezca. En cambio le toman cariño á sus amos; son muy inteligentes en la vuelta después de la caza que hacen solos, cualesquiera que sea la distancia, y se vuelven con ese galope de lobo, tan conocido de los cazadores.

«Conservan mucho tiempo el temor, la timidez del animal salvaje.»

Hasta aquí las curiosas observaciones y expe-

riencias hechas por el Conde Le Couteulx, uno de los más distinguidos cazadores de Francia.

C.

HISTORIA NATURAL EN ACCION.

LOS HIPOCAMPOS Ó CABALLOS DE MAR.

Lo que voy á referiros es un drama.

Nada falta, ni el prólogo ni el epílogo, y su exorno es tan rico como el de las mejores comedias de magia ó bailes fantásticos que hayais visto.

Si quereis asistir al espectáculo, será preciso tenderos, no sobre la fina hierba, sino sobre un tapiz de rocas, cuyas asperezas afila el mar hace seis mil años.

En esta posición se verá la escena, que pasa en un charco de agua que el reflujo deja en las excavaciones de las rocas.

En el medio círculo de su extensión, la multitud, la variedad, el esplendor de su ornamentación vegetal, fatigarán vuestra mirada y confundirán vuestra imaginación. El mar es tan grandioso en cada uno de sus detalles como en su conjunto.

Esta gota de su agua tiene el aspecto de un bosque virgen y las magnificencias de una joya.

La flora terrestre, tan rica quizás, no tiene, como la flora marina, continuas oposiciones de esos tonos multicolores que se han tomado el trabajo de agotar todas las combinaciones del prisma solar.

La hierba marina tiene la variedad y vivacidad de nuestras flores.

Este charco, de dos pies cuadrados, le muestra vegetales de todos los rojos, grises y oscuros, tan maravillosos de forma como de colorido.

Focos raros que parecen animales; animales que tomariais por plantas: laminarios con dibujos, y lucientes que se mueven entre dos aguas como serpientes Thoreas, tan suaves, tan finas, que buscariais el pájaro de cuyo plumaje se han escapado.

Y el puro cristal, á través del que todo esto os aparece, aviva el brillo, realza el valor de los tonos de cada una de estas plantas.

Pero no estais sino al principio de vuestras admiraciones.

Aquí no se necesitan personajes para animar la escena; la vida se revela en la decoración misma.

Esas perlas oblongas, cuyas aristas azules se funden gradualmente en un hermoso color negro, son almejas.

Los conos grises que adhieren tan fuertemente á la piedra, que los aceptarais como una de sus protuberancias, son balanideas.

Miradlas; unas se levantan, otras se entreabren para aspirar los rayos microscópicos que las olas acarrearán y aligerarlas de su carga.

Almuerzan haciendo el oficio de purificadores. Salario mediano, si se compara con la extensión del servicio que hacen.

Moluscos y crustáceos obedecen á la misma consigna.

Dejad caer en el agua esa almeja que habeis sacado de su concha; aún no habrá llegado al fondo, y veréis aparecer la legión de sanitarios activos: el langostino de designales saltos; los cangrejos verdes; la plebe, pero la plebe valiente, de esos soldados sanitarios.

El forastero está cogido; en un abrir y cerrar de ojos habrá desaparecido: la vida habrá triunfado de la corrupción.

La tierra disimula todo lo que puede su trabajo genésico: el mar nos revela los misterios del suyo, y la curiosidad encuentra allí tanto en que ocuparse, cuanto que es el más laborioso de los focos de la transformación.

Considerad más atentamente la singular planta que tapiza un ángulo de nuestra escena.

Sobre un tronco espeso y carnoso se eleva un manojo de tallos redondos regulares como los pétalos de una flor, pero infinitamente más numerosos.

Observad bien que, aunque el agua está tan tranquila que la brisa no mueve ni la superficie, esos tallos, esos pétalos se agitan con un movimiento lento, pero continuo en su irregularidad.

Este movimiento anormal descubre su estado civil.

Teneis ante los ojos una de las singulares criaturas con las que la naturaleza ha llenado los vacíos del gran todo, preparado una transición entre los órdenes más diferentes y armonizado su obra sublime.

Esa planta es un sér que vegeta y vive. Se llama la anémona de mar.

Esta es de un verde esmeralda: dos pasos más allá encontraréis otras rojas, rosas, grises y negras.

Víctor Hugo ha inmortalizado el pulpo.

La anémona de mar es el pulpo de los infinitamente pequeños.

Esos radios son sus brazos; los tentáculos.

No están provistos de chupones que compriman la resistencia de una presa enérgica; pero tocados y notaréis que las rugosidades de su corteza bastan para retener los seres secundarios.

Las anémonas no cazan como el pulpo, están condenadas á la emboscada: ocultas en la oscuridad de la hendidura donde han crecido, como un alelí sobre un muro, para vivir y morir allí, esperan con la inercia de una verdadera vegetación que algun animalejo pase por sus dominios.

Deben, sin embargo, ejercer sobre él la ley de la fascinación de la serpiente sobre el pájaro; porque cuando se siente á su alcance, el terror lo paraliza. Hasta el ágil langostino pierde sus facultades de locomoción, é inmóvil, medio muerto, se resigna.

Entonces se ven los brazos enlazar dulcemente la víctima; parece una caricia irónica, lo rodean, lo aprietan, se cruzan y confunden; el mismo movimiento imperceptible acerca la presa al abismo siempre abierto, y todo concluye. Esta vez es la muerte la que ha vencido á la vida.

Las facultades digestivas de la anémona deben ser muy poderosas; en todas las que he abierto habia moluscos absorbidos con sus conchas.

Ya adivinaréis que va á representar el tercer papel en nuestro drama.

Los otros personajes son dos hipocampos ó caballos marinos.

El perfil ecuestre de este fantástico y pequeño monstruo os es ciertamente familiar; pero los que habréis visto en las colecciones de Historia natural no lo habrán dado idea de la originalidad de su fisonomía mientras existen. Yo habia descubierto dos hipocampos en lo más profundo del charco, abrigados por unas hojas.

Con ayuda de sus flexibles colas, cuya extremidad se enrollaba en el tallo de un focus, uno estaba en posición vertical, virando á derecha é izquierda sus ojillos independientes y movibles; dos perlas montadas sobre dos pedúnculos, y estaba visiblemente muy inquieto de su insólita presencia en aquel sitio y de la mía. El otro, que por su aleta abdominal, habia reconocido por una hembra, iba y venía en el estrecho recinto, con la indiferente ligereza y caprichosos movimientos que caracterizan quizás el sexo débil entre los hipocampos, como entre los hombres.

Inmediatamente supuse que aquella imprudente vagancia no era extraña á las angustias que yo creia haber sorprendido en el primero, y esta abnegación conyugal le concilió en seguida mi interés.

Desgraciadamente no le demostré suficientemente las pruebas.

Romper un juguete para conocer el mecanismo

es una tradición que la infancia trasmite á la edad madura, y ésta á la ancianidad.

Me divertí algunos momentos con las maniobras de mis hipocampos en su nacarada prisión; después se incitó mi curiosidad por admirar de cerca su coraza de rojizos reflejos, y alargué la mano cuidadosamente entre las hierbas.

Esta torpe intervención fué causa de una verdadera peripecia dramática. Yo acababa de representar el papel de ese dios tuerto que se llama la casualidad, y cuyo furor en poner la virtud en lucha con las sombrías pasiones que agitan al traidor, es uno de los más poderosos resortes de una pieza en cinco actos. La mía no tuvo sino uno, pero lleno de fuertes emociones.

El hipocampo macho habia escapado á mi tentativa y nadaba en la otra extremidad, tendido horizontalmente en una doble curva que le daba el aspecto de un S.

La hembra daba vueltas á su alrededor, tan turbada, como irreflexiva se habia mostrado ántes.

Una mirada me reveló las causas de esta súbita revolución.

Debajo del matrimonio vi ondular con un temblor de siniestro augurio los temibles tentáculos de una enorme anémona.

Pero no creí en el peligro; me parecia imposible que aquella inerte aglutinación pudiera dañar á un sér de cinco á seis centímetros de largo, vivo, revoltoso y defendido por su brillante coraza.

Convencido de que el desenlace sería tal como lo deseaban mis simpatías por el hipocampo, me propuse no hacer concurrencia al destino mezclándome en lo que no me tocaba.

La hembra vió á la anémona, y un movimiento de su aleta la separó de allí.

El cuidado de vigilar al que, bien equivocado, miraba como su enemigo, al hombre, absorbía al macho.

Poco á poco su cuerpo se inclinó, sus extremidades superiores descendieron: vi enroscarse su cola como para coger alguna hierba á su alcance y fijarse allí en aquella actitud vertical, que sin duda le parecia favorable para su papel de centinela.

Su cola encontró uno de los tentáculos de la anémona, y su contacto le produjo el efecto de una sacudida eléctrica.

Los dos ejes, en los que estaban fijados sus ojos, se proyectaron en una dirección vertical, é inmediatamente el arqueado de su cuerpo se extendió.

Ya no nadaba; flotaba.

Y la agitación aumentaba en la anémona.

Antes tan insensible á las preocupaciones del peligro, el segundo hipocampo vió el de su compañero, y por un movimiento rápido como el pensamiento, se arrojó hácia adelante y vino á tocarle con su hocico.

Tentativa inútil para despertar en el desgraciado el sentimiento de su conservación.

Dió dos vueltas, pero sin encontrar la fuerza suficiente para salvarse.

Y yo veia acortarse la distancia que lo separaba del enemigo.

El seguia siempre descendiendo. Parecia que un soplo irresistible lo aspiraba y lo atraía á las garras de su verdugo.

Su compañera no renovó su heroica advertencia. Cruzaba á distancia de los pólipos con una vertiginosa velocidad de viradas.

Puede que esperase que su vista inspirara á su compañero alguna resolución suprema. Una especie de trepidación agitaba el agua á su alrededor, y miraba.

¡La obra de destrucción seguia!

Los tentáculos de las anémonas convergían á porfía al rededor de la rica presa que la fortuna les enviaba; las adherencias se multiplicaban, el

lazo se complicaba con nuevos nudos, la víctima desaparecia lentamente; al cabo de diez segundos, no se veia del hipocampo sino la cabeza y el busto.

Muchas veces he renegado contra la increíble indiferencia con que la Providencia asiste á nuestras picardías, para aceptar aquel papel pasivo, cuando por casualidad me encuentro sustituido á ella.

Saqué mi cuchillo y deslicé la hoja entre las paredes de la roca y la soldadura de la anémona, y de un golpe corté la existencia de ésta y el desenlace de la tragedia.

Pero ¡ah! que como sucede siempre en tales casos, el *Deus ex machina* habia llegado tarde.

Cuando desembaracé al hipocampo de las ligaduras pegajosas que aún lo enlazaban, reconocí que ya no era sino una masa inanimada; la presión que habia sufrido habia triturado la parte inferior de su cuerpo.

No podia perdonarme el fracaso que mi amor propio de autor acababa de sufrir, y deseaba con más motivo dar al drama la señal de mi colaboración.

Me apoderé de la viuda del hipocampo con infinitas precauciones, y la llevé al mar, donde las olas lamian la arena de la playa.

—¡Anda, dijo á la prisionera, dándole libertad; la naturaleza es á la vez la más cruel y generosa de las madres. Ella te guarda otro compañero y otras alegrías, en cambio de las que te acaba de arrebatar. Vé á buscarlos, pobrecilla.

F.

EN EL PUEBLO.

HISTORIA RURAL.

III.

Continuación.

Tonet, con las orejas muy coloradas, sentado junto á Roseta, la contemplaba, inclinado hácia adelante, mirándola con tanto detenimiento como si hubiese tenido precisión de contarle sus largas y arqueadas pestañas, mientras ella se ocupaba, con no menor reflexión, en arrancar de su cáliz, á mordisquitos, las hojas de una rosa prisionera entre sus dedos.

—Yo te quiero mucho, Roseta—decia el entusiasmado bachiller—y te querré mientras viva, lo mismo que esté en este pueblo que en Pekin.

—¡Pues vaya!—replicó la doncellita, separando los deslumbrantes ojos de la rosa y fijándolos en su novio—¿si te habrás tú figurado que no sé yo lo que son los hombres? Bastante que se lo tengo oído al padre Blas, si no lo supiera yo. En cuanto pierdas de vista la Cruz cubierta, adios, Madrid. En Valencia hay muchas chicas guapas, hay tentros y mujeres que bailan con las pantorrillas al aire, segun cuenta la Rafaela, que estuvo cuando la feria.... y tú, que no volverás en mucho tiempo, segun quiere tu padre.... anda!!

—Eso será lo que tase un sastre.... y el sastre soy yo—repuso Tonet con decisión.—¡Pues no faltaba más! No sé yo quién me quitará el venirme cuando se me antoje.—¿Te parece á ti que yo puedo vivir sin verte? ¿Y se te figura, tonta, que hay mujer en el mundo que se pueda poner á tu lado? Tú no te conoces, ó quieres hacérmelo creer. Tú sí que te vas á olvidar de mí—añadió el muchacho un tanto blando y mientras hacía un hoyuelo en tierra con la punta de la varilla que llevaba á guisa de baston.—Tú eres la reina del pueblo; á ti te cantan la primera las albas y las canciones de todo el año. Tú no páras mientras dura la danza, y, sobre todo, traes á renta á Pepet, el de Molina, y á Carpio, tu primo, que quisiera Dios que un día se den de navajazos y no queden ni los rabos.

—¡Ave María purísima!—exclamó Roseta, tapándose los ojos con mucha monada.—¡Qué borrico eres, hombre! No sabes lo que te dices.

—Demasiado que lo sé. No me he olvidado de que en las fiestas del año pasado tuviste tú la culpa de más de un garrotazo, y gracias que la cosa no pasó de ahí, por lo listo que anduvo el alcalde.

—Yo no tengo la culpa de que los hombres seais unas estopas secas, que os basta con el sol para encenderos.

—Ni nosotros de que tú seas un sol demasiado amotinador, que te diviertes con el fuego sin miedo á quemarte.

—Vaya, Tonet, que me enfado,—replicó Roseta algo picada, tirándole el tallo espinoso de la rosa á la cara—eso es llamarme coqueta ó algo peor.

—Yo no sé lo que te llamo—repuso Tonet ya enfurruñado, sin duda, por los recuerdos que habian ido surgiendo en la conversacion;—pero lo cierto es que me has hecho rabiar mucho, y que al marcharme, enamorado de tí como un bruto, me voy con el regomello de que.... puede que....

—¡Qué! ¡Qué! ¡Dilo, hombre! ¡Habla claro!

—Pues de que antes de un mes tienes de novio á tu primo ó al molinero—contestó Tonet muy resuelto y como echando el resto.

—¿Sí?—repuso Roseta con el rostro encendido y poniéndose en pié—pues mira, véte al cuerno y á Valencia y á donde quieras, á divertirte con las bailarinas y las cómicas, que á mí se me da un pito. Ya no te quiero.

A las destempladas voces de los muchachos asomó la cabeza la señora Tecla por entre el ramaje.

—*Chiquets, chiquets*, ¿qué es eso? Sempre os habeis de estar *barallando*? ¡Mia qu'es!

—¡Es Tonet, que me ha insultado!—dijo Roseta casi con lágrimas en los ojos.

—Es ella, señora Tecla, que me ha dicho que no quiere nada conmigo, porque le gusta más Pepet.

—¡Huy que tramposo! No lo crea V., madre.

—Vamos, vamos, no ser simples y haser las pases, que todo se arreglará—replicó con sosería la señora Tecla, á quien llamaban más la atencion los gajos de una espléndida granada, que estaba devorando, que la disputa de los chicos.

La tarde iba declinando con toda la placidez del otoño en sus principios. El sol, que había traspuesto el monte que limita el valle de Almazar, hacía rato encendía en un color de oro nacarado algunas nubes, que refractaban sobre el huerto aquellos reflejos dorados. En la atmósfera se condensaban los vapores que abundantemente habían levantado de la tierra, durante el día, el calor del sol, bastante fuerte todavía en aquella estación, y el pesado ambiente que rodeaba á Tonet aumentaba la turbacion de su cabeza, que había empezado junto á Roseta, con el perfume penetrante de los jazmines, la conversacion que con ella acababa de tener y la irritacion nerviosa que le había suscitado el final de ella.

Tonet había echado á andar, dejando plantada á su novia, y ésta le dejó marchar, persiguiéndole su burlona risa y alguna cuchufleta.

La multitud de pajarillos que anidaban en las espesuras del huerto levantaban su vespertino desconcierto de pitidos, el abundante chorro de la noria caía en sonora cascada sobre la sabana de agua de la balsa que se iba llenando lentamente para el riego de la madrugada. La noria gemía lastimeramente rechinando su viejo y complicado rodaje de madera, en lento y descompasado ritmo, y todo esto, que hubiera entusiasmado á un poeta, aumentaba la irritacion de Tonet, despechado al considerar que tenía que abandonar el campo de sus amores á dos ó más rivales, alguno de los cua-

les había de aprovecharse necesariamente de los beneficios de su ausencia.

Son en estos países, calentados de cerca por el sol todo el año, tan primerizas las pasiones en el hombre, como en el vegetal la flor; y en la sazón en que tenemos á Tonet en esta historia verídica, sentía por Roseta el amor con toda la efervescencia y ánsia de expansion que puede sentirlo el hombre en su juventud, en ese período de la vida en que rompe á hervir la sangre con el estrépito de la primera ebullicion, y sin que amengüe la evaporacion todavía el caudal de pasion que encierra ese vaso de las Danaides que se llama corazón.

Tonet había crecido al lado de Roseta, y sin saber cómo, se encontró enamorado de ella, y enamorado estaba la tarde del huerto, con sus celos y sus ganas de matar al molinerillo ó á otro cualquiera, y con mil ideas peliagudas ó descabelladas, que con la misma fuerza con que vinieron se fueron, tranquilizándose nuestro hombre poco á poco, de suerte que, cuando ya iban llegando al pueblo, de regreso del huerto, con toda la familia, nuevamente eran los mejores amigos Roseta y su novio.

En cuanto á ella, no vaya á creer el lector benévolo que era un personaje de novela. Locuela y juguetona, como todas las niñas á su edad, alegre y aficionada á los trapos y á gustar á los hombres, mozos y viejos, se pavoneaba y ponía sonrosada de gusto cuando, más ó ménos embozada ó directamente, le decían que tenía labios como la flor del granado, y ojos negros como las moras, y otras lindezas que, en música ó recitadas, le decían á porfía sus galanes. Que á Tonet le hubiese demostrado cierta predileccion, nada tiene de extraño si se considera que éste, sobre ser guapo chico y darse ciertos aires de señorito, como que para señor se criaba y aprendía, era visto con muy buenos ojos por la señora Tecla y su consejo, y además demostraba su pasion con tal fuego y expresion, que á la muchacha le encantaban aquellos extremos de vasallaje á su hermosura, más que ninguna otra reconocida acatada y encomiada en el pueblo.

No veían, en efecto, con malos ojos el noviazgo de Roseta la señora Tecla y el padre Blas, de quien ya hemos dicho quedó como tutor de la niña á la muerte de su padre. Como para los hombres, y por supuesto las mujeres, á medida que van avanzando por el camino de la vida, todo lo que dejan tras sí va cambiando de color y de proporciones, los árbitros ante la ley de la suerte de Roseta hubieran necesitado de un anteojo de muy larga vista para alcanzar á ver algo de la situacion y contingencia de estos amores; pero faltos de esa clase de anteojos, que no se han inventado todavía, no daban al noviazgo más importancia que la de un asunto que en lo futuro podía contribuir á realizar sus miras personales. La señora Tecla había quedado rica, como hemos dicho, y nunca había sido capaz de manejar su hacienda. Entregada á un capataz, cualquiera que éste fuera, ¿qué hubiera sido de los bienes y explotaciones que le dejó su marido, si ésta no hubiese tenido la suerte inapreciable de haber tenido siempre á mano, pero más que nunca á punto de morir, á su buen amigo el padre Blas? Él había atendido á todas las enojosas cuestiones que deja tras sí el hombre al abandonar este mundo, regularizando perfectamente la situacion económica de la señora Tecla y de Roseta en lo presente y en lo futuro, con arreglo á las disposiciones testamentarias de su amigo, una de las cuales le asignaba un importante legado, estableciendo otra que Roseta tuviese muy en cuenta los consejos del padre Blas siempre, pero con más atencion cuando llegase el momento de tomar estado; indicando además que al dejarla completa libertad para elegir el que más vocacion

le inspirase, llenaria por completo los deseos que su padre tuvo en vida, si se decidía por el religioso en lugar del conyugal. En el caso de meterse monja Roseta, y despues de fallecer su madre, los bienes debían distribuirse en fundaciones piadosas, establecimientos religiosos y mandas particulares, segun codicilo aparte, de que nadie tenía conocimiento sino el padre Blas.

Tierna niña Roseta al morir su padre, fácilmente pudo hacerse á la direccion del señor Vicario, concluyendo por no reconocer otra autoridad que la suya, mucho más temida y respetada siempre que la de su madre, que era puramente nominal. Gracias á esta direccion, crióse la niña en aquel santo temor de Dios y acendrado amor á su iglesia, que siempre habían dominado en la casa, y si bien hasta la fecha no había dado grandes muestras de vocacion á la vida claustral que el Padre Blas se esforzaba describirle y por pintarle como la más propia para no perder el alma, ya fuera que la niña no lo entendiese así, ya, y esto era lo más cierto, que á las lecciones del buen Padre faltase el ejemplo práctico, esto es, un convento de monjas, indispensable auxiliar para la catequizacion, la verdad es que despues de haber conseguido con gran trabajo llevar á la señora Tecla y á su hija á la cercana villa de Gandía, para que visitasen á las monjitas de San José y la guardasen éstas consigo algunos días, hubo de convencerse de que aquel ferviente deseo que su buen amigo tuvo y él abrigaba con no menor ahinco de ver en el camino de la gracia á Roseta, no era realizable. La muchacha escuchaba con religiosa atencion los sermones domésticos que el Padre le dirigía con frecuencia; confesaba y comulgaba cada ocho días, y los solemnes, por extraordinario. De ayunos y misas de alba no hay que hablar, ni decir cuántas novenas, gozos, letanías, rosarios y otras funciones constituían los ejercicios piadosos á que estaban dedicadas todo el año la señora Tecla y su hija. De esta suerte habían llegado á ser para ellas las prácticas religiosas, no ya obligacion impuesta por el mandato ni por la conciencia, sino especial deleitacion, que respondía en parte á esa necesidad de goces estéticos, en el sentido más abstracto, que todos sentimos desde la más tierna edad. En Roseta, á medida que su potencia sensitiva adquiría mayor tension, el pintoresco culto de María, con los cánticos acompañados por el órgano, escuchados al resplandor de centenares de cirios, entre los múltiples perfumes de las flores que cubrían los altares, los imponentes oficios y ceremonias de la Semana Santa, los bullicios de la fiesta del Córpus y de Navidad, funciones todas en que la señora Tecla y su hija tomaban una parte directa, y por demas activa; todo esto, decimos, llenaba las aspiraciones de Roseta hácia lo extraordinario, hácia lo extraño á la vida vulgar y puramente material. Y las vírgenes y los santos, los Niños Jesus y los Cristos que poblaban los altares de la iglesia de Almazar, no tenían servidora más asidua y cuidadosa que la gentil Roseta, quien, si no había llegado aún á percibir el verdadero sentimiento de Dios, distraída en aquel híbrido culto, dividido en devociones y religiones particulares, en cambio empezaba á sentirse atraída por ciertas divagaciones místicas, que no hubiera sabido razonar, pero que la hacían ya considerar con predileccion á algunos de los santos, objetos de su amorosa solicitud.

Roseta entraba en una crisis, que no pasaba inadvertida al ojo perspicaz del padre Blas. Más solícito que nunca en guiar á la niña por la buena senda, menudeaba sus exhortaciones, y sobre todo las alabanzas de las monjas de Gandía, comprendiendo lo interesante que era, para ver realizados los deseos del padre de la niña, aprovechar aquellos primeros efluvios del corazón de la mujer.

Pero el diablo, que todo lo enreda, vino á dis-

traerlos, encauzándolos por la vía natural, con gran desazon del padre Blas. Roseta, que hasta entonces había mirado sin malicia á su compadre Tonet, empezó á verle con diverso aspecto, sucediéndole lo mismo que á él cuando en ella encontró su Amarilis. El Vicario reforzó su oratoria con textos de Santa Teresa y de la Beata Ines de la Cruz, cuyas obras eran fuente predilecta de sus sermones; más las travesuras de Tonet y la predisposición de Roseta más aún, borraban en un punto toda la huella que las graves y sesudas consideraciones del Padre hubieran podido dejar en su ánimo. No descuidaba la iglesia ni el rezo casero, que buen cuidado tenía el señor Vicario de que no se interrumpiese la práctica constante de estos deberes; pero Roseta se distraía más que ántes, pensando en ciertos misterios, símbolos y encarnaciones de la religión; y en suma, aquella gestación natural que el sentimiento sufría en su seno, adelantaba al calor de aquellas abstracciones místicas, que la depuraban y exaltaban poco á poco sin que el padre Blas percataste la existencia de efectos tan opuestos á los que él procuraba.

En los primeros momentos fué Tonet particularmente, y en general todos los hombres, objeto de las más feroces diatribas en casa de la señora Tecla. Pero cuando se vió que la niña callaba, rezaba y hacía la suya, fueron dejándola, comprendiendo que toda oposición sólo tendría por resultado avivar la astilla que había prendido. El bueno del Vicario reflexionó, y ya convencido en definitiva de que Roseta nunca sería monja, examinó la cuestión de su futuro casamiento, no muy lejano en un país donde se hacen muchas bodas á los catorce años.

Puesta la cuestión en este terreno, Tonet convenía sobremediana á Roseta, por la posición de su padre y las esperanzas que ella originaba, por la naturaleza del muchacho, y en fin, porque no era ya un rústico, sino un hombre de letras; circunstancia que halagaba á la señora Tecla, que siempre procuraba hablar en castellano para mayor decoro, y al mismo padre Blas, quien conociendo al chico, esperaba poderle manejar, y, sobre todo, sabía que le tendría siempre á mano.

Esta situación de las personas y los sucesos explicará al lector la razón de la oposición que el señor Vicario hacía á la partida de Tonet de su pueblo natal. Realmente creía el Padre que una vez fuera de él y por largo tiempo, era hombre al agua; que Roseta pensaría en otro de los que la pretendían, y ninguno convenía tanto como Tonet.

IV.

En tal estado dejaba éste las cosas al marchar á Valencia á estudiar las primeras asignaturas de la Facultad de Medicina.

Muchos eran sus alientos, grande su entusiasmo, y firmísimo, por entonces, el propósito de dar gusto á su padre y á su novia, realizando las ilusiones ó esperanzas que le animaban.

Lo primero que hizo en llegando á la capital, fué equiparse en regla de todo lo que conviene á un hombre para aparecer en cualquier parte como persona decente.

Tonet iba á vivir en Valencia en casa de un primo de su padre, corredor de la seda, quien había allegado una buena fortunilla con su industria. Por su larga estancia en la capital, y por haber venido á ella con las manos en los bolsillos, por todo contenido de éstos, podía aconsejar y guiar al sobrino sin más que ir relatóndole por días su trabajada historia. Así lo juzgó D. Benito al enviarle al chico, y no juzgó mal seguramente, pues el tío, hombre alegre y harto dado á la broma, que había adoptado por divisa aquel profundo aforismo que dice «Un día de vida, es vida», sintió

despertarse hácia el sobrino un vivo afecto y un profundo interés por aquella inocencia que se le encomendaba como se encarga el entomólogo de la larva que ha de convertirse en mariposa bajo sus cuidados.

El tío Andres dió á D. Benito toda clase de seguridades de que el sobrino estaría en su casa como en la de su padre; que aunque él fuese extraño á los estudios que iba á emprender, le aseguraba que estaría sobre ellos y el muchacho no perdería el tiempo, aprendiendo, por el contrario todo lo que pudiese.

Pero el tío Andres, solteron empedernido, sin más mujeres en su casa que una vieja sirvienta, circunstancia, sea dicho de paso, que había influido mucho en el ánimo de D. Benito para confiar el hijo á su primo; el tío Andrés, decimos, ignorando de los libros y carreras tanto como sabía de la vida práctica y divertida del negociante, empezó por llevar á Tonet á que viera todas las cosas notables de la ciudad, diciéndole que lo primero era conocerlo todo para que luego no le escarabajase el deseo y quedase tranquilo y satisfecho para poder entregarse descansadamente al estudio. No quería otra cosa el futuro Galeno, y tío y sobrino fueron visitando monumentos, paseos, teatros y otras diversiones, remozándose el tío en algunas de estas excursiones, al recordar tiempos pasados á los que volvía, en ilusión, al ver disfrutar á Tonet de los encantos de la cosa nueva, con toda la expansión de un alma que nada tenía de vieja.

La libertad de enseñanza, que Tonet iba traduciendo por libertad de no estudiar, apoyado por su tío, en opinión del cual, para aprender no hacía falta ir á las aulas, dió de este modo resultados muy distintos de los que D. Benito esperó; y si en el primer año quedó suspenso Tonet en las cinco asignaturas que de un golpe quiso engullirse, en cambio se puso al tanto de la literatura dramática y zarzuelera del día; conoció los teatros, desde la cazuela al patio; fué asiduo asistente á cafés cantantes y bailes populares; lució su destreza en el manejo de la escopeta en los tiros del palomo y de la gallina, y á todo esto y á las bulliciosas paellas campestres, celebradas en alegre y numerosa comparsa, le acompañaba su tío, para evitar que se pervirtiese el muchacho más de lo necesario, y no dejarle tomar en aquellos placeres y desahogos más que una parte prudentemente medida por su experiencia y su solicitud casi paternal. Así al menos lo decía él, no sabemos si para excusar á los ojos de su sobrino y ante su propia conciencia aquella especie de complicidad contra la Medicina.

Pero como ya hemos dicho, Tonet tenía el genio levantisco para todo. Trascurrido el primer año de su estancia en Valencia, empezó á recordar que había ido allí para otra cosa que para divertirse en compañía del tío y dando de mano á las diversiones y jaranas, pensó seriamente en hacerse hombre de provecho al inaugurarse el curso académico, para el que, por de contado, tuvo que matricularse en las mismas asignaturas que no logró probar en el año anterior.

F.-B. NAVARRO.

(Continuará.)

LAS BEGONIAS HÍBRIDAS TUBERCULOSAS.

Una nueva y brillante pléyada de flores ha invadido en estos últimos años los jardines aristocráticos, y no tardará en figurar en todos los macizos y platabandas en competencia con los geranios, fuchsias y otras plantas de estufa, que ofrecen la inestimable ventaja de florecer sin interrupción

durante todo el verano y muy entrado el otoño: nos referimos á las *Begonias híbridas tuberculosas*, que hábiles jardineros han sabido variar hasta el infinito en su *facie* general, en la forma de la flor, sus colores y matices, su porte, por medio de la fecundación artificial ó cruzamiento entre sí de media docena de especies botánicas. Las hay ya de flor doble y de flor erguida, del más bello y espléndido efecto.

No dudamos de que este género de plantas, que puede considerarse como una verdadera creación del arte moderno, no llegue á ser pronto de gran estima entre los aficionados.

En efecto, á su gran mérito ornamental reúne la particularidad de que la estufa le es completamente innecesaria, é inútiles los cuidados durante todo el invierno. En cuanto amenazan las primeras heladas, los tubérculos se extraen del suelo y se colocan en un tiesto lleno de mantillo con los bulbillos que se desprenden de los tallos de algunas variedades y caen al suelo; el todo se coloca en una habitación sin humedad, donde no se hace fuego ni baja la temperatura á menos de 4 ó 5 grados centígrados sobre cero. Llegado Abril los tubérculos y bulbillos se ponen en tiestos por separado, y éstos debajo de un bastidor acristalado, ó sencillamente en un sitio abrigado, y que por exceso de precaución se resguarda además durante las noches con una estera ó con una cobertera de madera. Para adelantar más la vegetación, algunos aficionados cuidadosos suelen en el Norte preparar debajo de los tiestos ó de la tierra en que éstos se hallan hundidos una buena capa de estiércol en fermentación moderadamente caliente; pero si bien con este procedimiento se ganan días, no lo consideramos como absolutamente necesario bajo el clima de Madrid, y lo creemos perjudicial en las regiones más cálidas. En la segunda quincena de Mayo los tubérculos y bulbillos han brotado vigorosamente y se plantan de asiento en los macizos y platabandas. La florecencia empieza en seguida y no discontinúa hasta los primeros frios.

Si la capa de estiércol fermentado, el bastidor acristalado, y en su defecto la estera ó la cobertera de madera durante las noches favorecen el desarrollo de los primeros brotes, debe evitarse de poner estas plantas en una estufa, ó demasiado caliente, ó careciendo de la renovación completa del aire, porque se ahilarían y no acabarían nunca de reponerse, quedando los tallos débiles, las flores achicadas y los colores sin viveza ni brillantez. Esta clase de *Begonias* necesita mucha aereación.

Dos de nuestros dibujos representan otros tantos ascendentes de tan amable grupo floral. La *Begonia Boliviensis* es, como su nombre lo indica, oriunda de Bolivia; descubierta y descrita por Weddell, botánico del Museo de Historia Natural de París, fué introducida en Europa por Mr. Pearce, viajero naturalista del establecimiento de Mrs. Veitch, de Londres. La flor es de un encarnado anaranjado tan delicado que su reproducción es difícil por el pincel. La *B. Sedeni* es igualmente originario de la América del Sur, y de introducción todavía más reciente. La flor es color de rosa más ó menos vivo, pero siempre hermosa. La *B. intermedia*, que reproduce el tercer dibujo, es ya un híbrido del *B. Boliviensis*, y de otra especie ó variedad llamada *B. Veitchi*. Es una de las *Begonias* más rústicas, lo que hace creer á algunos aficionados que algo tiene también de la *B. discolor*, oriunda de China, y que resiste perfectamente los inviernos más rigurosos hasta bajo el clima de París.

La flor de la *B. intermedia* es color de rosa muy subido, casi encarnado.

Entre las otras especies que han producido las

Begonias híbridas tuberculosas, figura en primer término la *B. diversifolia*, que vegeta espontáneamente en Méjico, entre 1.300 y 2.500 de altitud, y parece aguantar el ardor de los rayos del sol con el mismo éxito que la *B. discolor* los fuertes hielos. Le hemos visto prosperar lujurante de vigor y cubierto de flores en sitios completamente descubiertos.

Várias especies de *Begonias* se consideran en la India y en la América del Sur como medicamentos refrescantes, antibiliosos y antiescorbúticos. Las raíces amargas de las *B. Tomentosa* y *Grandiflora* pasan en el Perú por excelentes astringentes. Las *B. Malabarica* y *tuberosa* hacen un gran papel en la alimentación del hombre en sus respectivos países. En Europa las unas adornan nuestras estufas y habitaciones, las otras nuestros jardines. Las recién venidas harán olvidar muchas otras bellas flores.

ESTANISLAO MALINGRE.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS.

La estimación progresiva que en la Bolsa alcanzan las cédulas emitidas por el Banco Hipotecario

y el resultado de los balances de esta sociedad últimamente publicados, son un indicio del crédito que alcanza este establecimiento, al cual contribuye indudablemente la regularidad con que ingresan las anualidades de los préstamos. Estos, sin embargo, no se desarrollan con la rapidez y en aquella escala que convendría á la agricultura, y que, por su parte sin duda, desea el mismo Banco.

A más de los 20 millones de pesetas, hasta ahora próximamente dedicados á préstamos hipotecarios, convendría que el Banco ampliara este género de operaciones, si obstáculos insuperables no se lo estorban. Seríamos injustos, sin embargo, si no confesáramos que el Banco Hipotecario ha hecho, sobre todo en estos últimos tiempos, laudables esfuerzos por desarrollar estos contratos. Ha bajado el interés de sus préstamos del 7 al 6 1/2 por 100; ha hecho una emisión de cédulas al 6 por 100, en que han podido interesarse hasta las fortunas más modestas; ha sustituido á los préstamos en cédulas los préstamos en metálico, y en la legislación civil y en las condiciones de su propia marcha ha promovido facilidades para el desarrollo de los préstamos.

La prudencia con que se ha marchado, indispensable en un establecimiento de la índole del Banco Hipotecario; la confianza que se ha ido difundiendo en la opinión á merced de esta prudencia; los resultados obtenidos y que se están tocando, debieran ser otras tantas razones para un desarrollo más rápido de los préstamos, seguramente contenido, primero por el abandono en la titulación, y



BEGONIA INTERMEDIA.



BEGONIA BOLIVIENSIS.



BEGONIA SEDENTIFLORA.

después por la fuerza de preocupaciones y rutinas, que se modifican con lentitud, á pesar de los anuncios y de los escritos circulados explicando el mecanismo y la construcción de los referidos préstamos.

Establecidos que fueron los préstamos á metálico, se advirtió desde luego el fenómeno de que, no obstante salir éstos más caros que los hechos sobre cédulas, preferían los particulares los primeros, apartándose de las cédulas, cuya significación y representación eran otros tantos entorpecimientos, que las preocupaciones y falta de costumbre en estos negocios, agrandaban considerablemente.

Las diferentes operaciones que preceden y acompañan á un préstamo; el examen de documentos; la investigación de las fincas prometidas en hipoteca; los gastos de comisión y los descuentos de negociación de cédulas para los que han preferido los préstamos en esta forma, han dado ocasión para suponer que el conjunto de la operación salía á un interés mucho más crecido que el que está señalado por los acuerdos del Banco.

Convendría, por lo tanto, insistir sobre la aclaración de un extremo, que es del mayor interés. Un préstamo á metálico por un período de 50 años, que es el máximo de tiempo porque presta el Banco, sale á un interés de 6 1/2 por 100; y comprendidos la comisión, la amortización y los demás gastos, á 7,38. Este interés, sin duda alguna, que es mayor cuando el préstamo se hace por tiempo más limitado, verbí gracia, por 10 ó 15 años, pues en este caso la cantidad destinada á la amortización del préstamo tiene forzosamente que ser más considerable; pero en uno y en otro caso resulta una ventaja indiscutible para el propietario, la cual consiste en que mediante el pago de las anualidades, que comprende el interés del préstamo, los pequeños gastos de comisión y la suma destinada á la amortización, al llegar el término de su contrato ha pagado el prestatario réditos y capital redimiendo por completo la finca; operación que en un préstamo por 50 años, como hemos dicho, no cuesta, por todos conceptos hoy, más de un 7,38 por 100 del capital que se recibe.

Recogen además los prestatarios otro beneficio no despreciable, y es el de que no tienen que andar renovando los préstamos cada año ó cada dos años, como sucede en los ordinarios, lo cual les evita los consiguientes gastos; y sobre todo, que satisfechas con regularidad las anualidades, insensiblemente y con un esfuerzo soportable, sacan en completa libertad la finca hipotecada, extinguiendo á la vez los réditos y el capital.

Pues bien, este mismo préstamo, que en metálico y comprendidos todos los gastos sale á 7,38, no excede, hecho sobre cédulas del 6 por 100, de 6,93, según la cotización que hoy alcanzan estos valores, y comprendido el 2 1/2 ó 3 que las cédulas pierden, pues están en Bolsa á 97,75, se elevará próximamente el interés á 7,10 céntimos por 100.

Es una operación de pura aritmética que puede hacer cualquiera, teniendo á la vista la cuantía del préstamo y el número de cédulas que serían precisas para traducirlo á metálico. Así, por ejemplo, para un préstamo de 100.000 pesetas, el prestatario necesita que el contrato que celebra con el Banco lo haga poseedor de 200 cédulas, si el tipo de cotización es á la par, y de 204 si están á 98, que es la estimación que hoy próximamente alcanzan. De modo que ese 2 ó 2 1/2 que falta á las cédulas del 6 por 100 para estar á la par, tiene que computarlo el propietario para pedir las tres ó cuatro cédulas más que sean precisas, para que negociadas todas, den en metálico la suma que necesita; pero aun así, y teniendo en cuenta todos estos quebrantos, un préstamo hecho sobre cédulas del 6 por 100 por un período de 50 años, repetimos que no pasa de un interés de 7 y 10 céntimos por 100.

No es, pues, el interés, en concepto nuestro, lo que impide que la agricultura y la propiedad reciban, en la medida que fuera conveniente, los auxilios del Banco Hipotecario. El mismo Banco, creemos nosotros, tendría singular satisfacción en aumentar sus préstamos, supuesto que lo permite la facilidad con que se venden las cédulas. Ni un interés de 7,38, si se hace el préstamo á metálico, ni el de 7,10 si se realiza mediante cédulas del 6 por 100, pueden ser estorbo al desarrollo de la agricultura, que en la mayoría de los casos paga réditos mucho mayores.

Con frecuencia algunos periódicos atribuyen el lento desarrollo de los préstamos Hipotecarios á negocios que se supone hace el Banco con el Gobierno, mediante los cuales distrae su capital de los fines principales de su instituto; pero, según informes que hemos procurado comprobar con exactitud, hoy el Banco Hipotecario no tiene con el Gobierno otra negociación que la que está pendiente por consecuencia de anticipos al Tesoro sobre pagarés de bienes nacionales, los cuales, á más de la garantía del Gobierno, ofrecen la seguridad de tener una primera hipoteca sobre los bienes vendidos; pero esta negociación, si bien se mira, se ajusta á las condiciones propias del establecimiento, y está dentro de los fines preferentes de su instituto, respondiendo del propio modo los bienes del Estado que los de particulares, con una sólida hipoteca, á los anticipos del Banco.

Se trata, pues, de una operación esencialmente hipotecaria.

La causa de que estas operaciones no tomen el vuelo que sería conveniente, hay que buscarla en las razones que dejamos dichas, casi todas relacionadas con preocupaciones y rutinas, que sólo el tiempo y las experiencias pueden desvanecer por completo.

Lo que debemos desear, mientras tanto, es que por los esfuerzos y facilidades del Banco, y por la confianza é ilustración de los particulares, el crédito territorial tome entre nosotros el desarrollo que ha tomado en varios pueblos de Europa, proporcionando los beneficios que en estos se ha recogido y que necesita doblemente, y con urgencia, la abatida agricultura española.

T.

EN LA ERA.

(Conclusion.)

Ya que el arroz está en camino de espigar, cuidan mucho sus cultivadores de que se renueve el agua, entrando en los cuadros y saliendo de ellos sin intermisión y pasando de unos en otros. Antes de que el arroz espigue es preciso limpiarlo de las malas hierbas, procurando no remover el fango ni tocar á las plantas, y observando incesantemente los cuadros, con objeto de que, si el agua se filtra por algún resquecio, acudir al necesario reparo, con objeto de que no quede en seco la planta, con lo cual se pierde en pocas horas, según opinión generalmente admitida en el país.

El amarillear de la caña del arroz es señal segura de que ya está en sazón el grano. Entonces se le cierra la entrada al agua y se deja orear la tierra para poder segar. La siega se hace con las mismas hoces que la del trigo, se corta la caña algunos centímetros por debajo de la espiga, y atados los haces, se van dejando esparcidos por el campo, puestos en pié, y abiertos para que se acaben de secar.

La trilla se hace como la del trigo y la cebada, con caballerías. No mencionamos aquí las máquinas, porque ni en Valencia se han aplicado todavía, que sepamos, ni entra en nuestro propósito el ocuparnos más que de lo que conocemos.

Desprendido todo el grano de la paja, para lo cual sufre esa más de una trilla, se avienta aquél, y se guarda para blanquearlo. La paja se guarda también, porque la trilla la deja larga, suave y flexible. Sirve para embalar loza y cristal, y también para abonar las tierras, quemándola y formando *hormigueros* con ella.

Como las tierras sembradas de arroz no descansan nunca, es necesario reparar sus continuas pérdidas con abonos, labores y hormigueros; y cuando no alcanzan estos remedios, se siembran de habas, que son segadas en plena florecencia y enterradas enseguida con el arado: así queda la tierra levantada y en hueco y dispuesta á recibir admirablemente las influencias de la atmósfera y de los meteoros.

El arroz acuático exige que el terreno de cada cuadro esté casi nivelado para poder mantener en todos ellos el agua á cierta altura de las plantas, dejándolos en seco solamente y por poco tiempo cuando es necesario. Conviene además que el sol bañe bien los cuadros, para que la planta dé buenas espigas, bien granadas, y que el arroz aumente ó crezca mucho al cocerlo, como dicen los valencianos. La tierra necesita estar muy mullida para que las raíces se extiendan sin dificultad.

Cada tres ó cada cinco años se debe abonar el arrozal con estiércol enterizo, fresco ó poco podrido, si el terreno es arcilloso, y más pasado ó consumido, si es ligero ó arenoso.

Las aguas estancadas ó de charcas son las mejores para toda clase de arrozales, porque las de fuente ó pozo son demasiado frías, si no se solean antes.

El arroz acuático se debe sembrar un poco más claro que el trigo; si se siembra á puñado ó á voleo, y poniéndolo en agua tibia ó destemplada, nace seis días antes que sembrándolo seco, esto es, á los diez ó doce días, pues sin esta preparación tarda de diez y seis á diez y ocho.

Hecha la siembra del arroz remojado, se da entrada al agua hasta la altura de dos ó tres pulgadas, y después se va aumentando á medida que crece el arroz, pero de modo que quede á la mitad de la altura de la planta, vaciando los cuadros cuando hay necesidad de escaarlos y limpiarlos de hierba. Si crece demasiado y se ahila, no se le da tanta agua. La descomposición de las hojas inferiores en el agua y de muchos insectos abonan la tierra, en vez de extenuarla, y la preparan para otros cultivos.

Se ha calculado que el arroz acuático es mucho más productivo que el trigo; así que los labradores no se arredran por los mayores gastos, cuidados y penalidades que impone su cultivo.

Recogido ya el arroz, tiene que sufrir todavía otras operaciones sucesivas para poderse entregar al comercio. Como el grano después de separado de la espiga conserva

íntegra la gluma ó cascarilla, para blanquearlo, es decir, para quitársela, se emplean los primitivos morteros, los molinos ó las máquinas que hay para este objeto. Los morteros no se diferenciaban de los ordinarios sino en su mayor tamaño: eran de piedra, calzados de hierro por el asiento y con pilones de madera. Los molinos tienen dos muelas, como los que muelen trigo, sólo que la superior ó volandera es de corcho. Salvo alguna otra diferencia en la disposición de las muelas, todo el mecanismo restante es igual al de los molinos harineros de agua y al de las tahonas. Con uno ó con otro sistema, á medida que se va blanqueando el arroz, se criba para separar el que ha soltado la cascarilla y volver al molino el que continuó con ella.

Hay además varias máquinas, como la de Wilson y la de Bornis; pero de éstas ningún valenciano echa mano, mientras pueda disponer de un molino de agua, que es el que mejores resultados da para el blanqueo.

El labrador vende junto el arroz sin clasificarlo, pero los revendedores hacen dos ó tres divisiones, de donde viene el llamar al arroz de dos ó de tres pasadas. Los granos enteros componen los dos tercios, y á veces solamente la mitad de la cosecha; los partidos y mermados, el resto.

El arroz en grano, ya sea blanqueado, ya con cascarilla, está muy expuesto al gorgojo, muy parecido al del trigo, aunque la mitad más pequeño, y como éste se multiplica prodigiosamente. No se le conoce más remedio que guardar el arroz en sitios frescos y ventilados y airearlo y apalearlo á menudo.

III.

El arroz bien granado es algo moreno, ó sea de color perlino ó nacarado; pero es más sabroso y esponja más que el muy blanco cuando se cuece ó condimenta. Partiendo un grano con los dientes y examinando el corte, si se ve cristalino, es prueba de que está bien granado, pero si es blanco y harinoso, no ha alcanzado buena granazón. Por esto se comprenderá el error de los que prefieren el arroz muy blanco, porque presenta mejor vista. Esta tiene el defecto de deshacerse si cuece demasiado, y de abrirse, conservando duro el centro, si no cuece bastante.

El análisis del arroz arroja un resultado de 96 por 100 de sustancia amilácea ó almidón puro, lo cual explica las cualidades tan nutritivas del arroz, y cómo hoy es el alimento común de cerca de una mitad de la población del globo. La facilidad de proveerse de él para largos viajes por mar y por tierra; la propiedad de conservarse mejor que el trigo; el no necesitarse molerlo, ni amasarlo, ni darle preparación complicada ni larga para emplearlo como alimento; como medicamento y hasta como cola vegetal en las artes y en los usos domésticos, lo hacen preferible á la harina y al almidón de trigo.

Empléase como alimento el arroz condimentándolo de mil maneras diferentes. Lo mismo la cocina de los ricos que la de los más pobres, compone con el sabroso y nutritivo grano multitud de platos. Para que sea un alimento económico y sano al mismo tiempo, es necesario aliñarlo y prepararlo de modo que cueste poco al pobre, y que sostenga sus fuerzas en los trabajos penosos y duros en que suele ocuparse. Está probado que si un trabajador necesita 26 onzas de trigo, equivalentes á dos libras de pan, le bastan de 8 á 9 onzas de arroz; en las comarcas valencianas es donde más principalmente puede observarse de continuo la exactitud de esta observación, allí donde el arroz constituye casi exclusivamente la alimentación de la clase obrera y jornalera en las poblaciones y en los campos. bastando á la reparación de sus fuerzas tras de las penosas labores que durante todo el año exigen los diversos y accidentados cultivos de aquellas tierras. Cocido en cualquier agua, después de rehogado en aceite, y sazonado con un poco de sal, pimentón, pimientos y algo de bacalao, es la *paella* más rudimentaria, más barata y más usada entre la clase pobre. Es el alfa de esa lista de más de treinta guisos, todos distintos y á cual más sabrosos, que se confectúan en caldero, en paella ó en cazuela, ya á orillas del mar, según el formulario especial de los marineros del Cañamelar, ya en las márgenes de la Albufera ó en las del Júcar, ya en los ventorrillos de los arrabales de Valencia. Por esto puede calcularse la propiedad con que se apellida *arroz á la valenciana*, en estas tierras, á ese potaje que ningún valenciano reconoce.

Los valencianos se precian de condimentar el arroz mejor que nadie, y no se precian en vano, estribando su habilidad principalmente en dos cosas, primera, en que nunca lo lavan. El lavado del arroz antes de cocido le hace variar tanto, que un valenciano castizo y de paladar sensible conoce al instante, al probar el arroz ya guisado, si lo han lavado, y por regla general no lo come; segunda, en que saben ponerle de un golpe la cantidad de agua ó de caldo que ha de embeber para quedar después de cocido con la consistencia que lo hace tan sabroso, tierno y entero.

Asegúrase que los árabes españoles condimentaban el

arroz con manteca, aceite, grasa ó leche; que hacian con él platos de dulce y de repostería añadiéndole leche y aceite de ajonjolí ó alegría, que es nuestro *sésamo*. Para su arroz con leche preferían la de ovejas á la de cabras y vacas, por ser más crasa. Cocían primero el arroz en agua, ya fuese entero, quebrado ó molido, echándosela poco á poco y caliente, segun la iba consumiendo, hasta que se enternecia y ablandaba. Luego le escurrían el agua y le iban echando la leche poco á poco, y caliente tambien, para que no dejase de cocer el arroz hasta estar en punto.

De esta manera de condimentar el arroz y de otras varias de origen árabe tambien, tomó nota el cocinero mayor del rey Felipe III, Francisco Martínez Montañó, como puede verse en varias recetas de su famoso *Libro de cocina*.

Los árabes españoles hacían tambien pan de harina de arroz en los años de escasez, y extraían asimismo de este cereal un vino y un licor fermentado, que embriagaba mucho, privaba de la razón, no temporal, sino definitivamente, y *desecaba el cerebro*, segun asegura un escritor árabe, quien añade que se extraía del mismo grano un vinagre tan fuerte que quebrantaba las piedras — calizas sin duda — y deshacía las vasijas de barro en que se echaba; por lo cual era de poco uso.

Varios viajeros afirman que en Asia hay pueblos que comen el arroz en lugar de pan, ablandándolo ó hinchándolo antes, poniéndolo al vapor de agua ó cociéndolo. Que en el Indostan es alimento exclusivo de las clases privilegiadas, que se abstienen de toda carne; aquí hacen una galleta ó bizcocho de arroz y otras masas, y partidas en trozos se conservan durante dos ó tres días, y sirven de pan.

En el Japon — siguen hablando los viajeros — no hay más pan que una especie de alcaucuz, sémola ó acemite de arroz, sumamente blanco y de muy buen sabor. La comen tambien en vez de pan con todos los alimentos; y es tan agradable, que los europeos que se han acostumbrado á él lo prefieren al pan, y no dejan su uso cuando vuelven á Europa.

En la China y cierta parte del Asia hacen fermentar el arroz en agua endulzada con azúcar, ó con cualquiera otra sustancia semejante, y confeccionan una bebida espirituosa que dicen tiene el color y sabor del vino de Jerez. Este mismo vino, destilado, produce el *rak ó arrak*, especie de aguardiente que embriaga mucho y pronto, por cuya razón lo templan con jarabes aromatizados, convirtiéndolo en un verdadero *rosolí*. Hacen además otro líquido espirituoso llamado *badek*, cociendo el arroz con cebollas, pimienta negra y pimentón, que se conserva muchos años teniendo enterradas las vasijas; tambien emborracha fácilmente y con malas consecuencias. En estos países, en el Japon y en Java, hacen tambien diversas especies de cerveza, empleándolo en vez de cebada.

Los negros cuecen el arroz en mucha agua hasta que se evapora toda; le añaden cuatro tantos de agua como arroz han empleado, y además un puñado de harina de arroz por cada azumbre de agua, y un poco de levadura. El líquido entra en fermentación, que termina en cuatro días, convirtiéndose en vino dulce, agradable, estomacal y nutritivo.

Por estos datos, que nos suministran esos curiosos y observadores viajeros á que nos hemos referido, y por los que práctica y personalmente tenemos recogidos de las cocinas francesa é italiana principalmente, podemos asegurar, convencidos de que en un juicio contradictorio, experimental y especulativo nos llevaríamos la palma en la defensa de la tesis apuntada, que los valencianos son los mejores guisanderos del arroz.

Finalmente, el arroz tiene numerosas aplicaciones en la Medicina, en las artes y en la industria, que no nos detenemos á enumerar por no aumentar la pesadez y la extensión de este artículo.

N.

ESTACION AGRONÓMICA DE VALENCIA.

ENFERMEDAD DEL NARANJO.

Decidida esta estación á estudiar la enfermedad del naranjo, cuestión tan importante en nuestra zona, ha continuado los estudios que sobre ella comenzó el año último; estudios que todavía no han terminado, porque aún falta mucho que descubrir; pero aunque así sea, aunque la estación no pueda por hoy ofrecer remedios nuevos para combatirla, creo llenar un deber llamando continuamente la atención — algo descuidada por cierto — de los cultivadores, para que hagan de su parte todo lo posible para extirpar el mal.

La buena cosecha de naranja en este año ha hecho olvidar á nuestros agricultores que existe la enfermedad, porque á primera vista parecía que se la veía desaparecer. Pero, por desgracia, nos hemos podido convencer que el mal existe, y es mucho mayor de lo que se supone, á pesar

de que algunos cultivadores han obrado inteligentemente contra él en sus huertos; y si hasta ahora no se ha desarollado con fuerza, es debido á la espantosa sequía que de algunos años á esta parte experimentan nuestros campos. Existiendo por este motivo un gran foco de enfermedad latente, fácilmente se comprende que bastará para su desarrollo un año en que sobrevengan lluvias con alguna frecuencia; y ántes que esto suceda, damos ya desde ahora la voz de alarma á los cosecheros de aquel producto.

Para poder obrar con inteligencia, es preciso ántes saber la causa de la enfermedad. Ya en el año 1863 la comisión nombrada por la Sociedad valenciana de Agricultura, en su bien escrita Memoria sobre el particular — que por desgracia no encontré eco en los cultivadores — habia supuesto que un parásito vegetal originaba la enfermedad. Los recientes estudios han corroborado esta opinión de tal manera, que con acierto se debe atribuir la existencia de ella á un hongo microscópico, perteneciente al grupo de las «*Espheriaceas*». Donde no existe este hongo, no hay enfermedad; á donde no llegan los gérmenes de este hongo, no puede desarrollarse la enfermedad; y donde faltan las condiciones de vida para este pequeño vegetal — sea que por la naturaleza misma ó artificialmente se le han quitado — muere el hongo y se acaba la enfermedad.

Varias son las causas á que atribuyen los agricultores los terribles efectos de este parásito; unos al exceso de humedad, otros á la clase de los abonos, etc., pero téngase entendido que esto no es verdaderamente la causa, sino las condiciones que favorecen más ó menos el desarrollo del hongo; decimos más: este hongo no pertenece á aquellas (*Rhizoctonias*), que en hebras muy finas se extienden por el suelo buscando nuevas plantas cuyas raíces infectan, sino que queda y reside sobre la misma planta invadiendo sus propias raíces: no llevando sus gérmenes á las de otros árboles, no puede propagarse el hongo y con él la enfermedad. Es preciso, pues, convenir en que, á excepcion de unas pocas influencias naturales, en la mayoría de los casos es el hombre mismo quien ignorantemente traslada la enfermedad y la propaga. En la época de las labores, en los huertos es de muchísima importancia para la enfermedad el practicarlas de uno á otro modo: segun se ejecuten — con las mismas labores — se puede, ó combatir el mal eficazmente, ó favorecerle y propagarle de una manera espantosa.

Ante todo, débese averiguar si el árbol está atacado de la enfermedad. En muchos existe ya en pequeña escala, aunque ningún síntoma exterior lo demuestre; lo cual acontece por lo general en huertos bien cultivados y abonados. La aparición de la goma sobre el tronco es una señal evidente, no del comienzo de la enfermedad, sino de que ya existe en alto grado. Pues bien, cada cultivador de naranjos, en el momento de practicar la labor, mande descubrir las raíces al rededor del tronco, describiendo un círculo de unos 80 centímetros de diámetro; como es sabido que el mal se extiende del tronco á las raíces más inmediatas, y de éstas á las demás, bastará esta operación para cerciorarse si aquél existe ó no.

Los remedios que se han de aplicar se dividen en *curativos* y *preventivos*. Para todos se debe tener presente, siempre que se trata de combatir á un vegetal que, como todos, tiene sus condiciones de vida, y que siendo muy pequeña, obra por el enorme número de sus individuos, y que posee una reproducción espantosa, propia de la clase á que pertenece, bastando así unos pocos gérmenes para propagar con rapidez el mal.

Los remedios curativos (1) han de dirigirse á matar los hongos y todos los gérmenes que se encuentren en la tierra extraída, y en la que se halla todavía al rededor del árbol y sobre sus raíces y tronco, por apoyarse en estas últimas directamente la nutrición del mismo.

El único medio cierto para extirpar el hongo que se halla en la tierra que se ha sacado, es el de quemarla en hornigueros. Es tan cierto esto y tan de fácil ejecución, que recomendamos en gran manera se extraiga la mayor cantidad posible de tierra de alrededor del tronco y raíces para poderlas cubrir nuevamente con tierra ya saneada por el medio indicado.

Los tratamientos para aniquilar los restos del hongo en el suelo y sobre las raíces que han quedado intactas, se refieren, ó á privar al hongo de su principal condición de vida, la humedad, ó á matarla por venenos. Lo primero se obtendría fácilmente oreando bien el espacio de tierra donde vegeta el árbol; no es posible practicarlo suficientemente en terrenos algo compactos y donde se cultiva el naranjo en baja proporción; podemos aducir como prueba los huertos de Burriana, cuyos cultivadores han obrado con inteligencia al dejar descubiertas las raíces durante algunos años, é impedir la entrada en ellas del agua del riego, y sin embargo, no se han visto sus naranjos libres de la enfermedad. Se debe, pues, proceder al oreo empleando materias secantes. Afortunadamente las poseemos

(1) Los lectores encontrarán aquí muchos de los remedios que se hallan en la Memoria de la ya citada comisión, como los más racionales.

de tal índole, que obran al propio tiempo como venenos.

La cal en polvo, la cal de las fábricas de gas pulverizada (que obra tambien por el ácido sulfuroso que contiene y las sustancias empireumáticas), producirán buen efecto sobre las raíces descubiertas y enfermas; ó bien una disolución muy dilatada de vitriolo azul — sulfato de cobre — (nunca vitriolo verde), que además de obrar como secante, es un veneno muy conocido contra los gérmenes de los hongos parásitos. Entre los remedios que sirven para matar el hongo, nos limitaremos á mencionar como único el hidrosulfuro de cal, cuya preparación ya entonces fué publicada por la repetida Comisión.

Todos los remedios mencionados son más ó menos eficaces matando las hebras finas del hongo y muchos de sus gérmenes. Desgraciadamente hemos de confesar que, por lo general, una clase de éstos presenta bastante resistencia á ser atacado. La reproducción de este hongo se verifica en gran parte por gérmenes que, de suyo muy sensibles, están, sin embargo, de tal modo abrigados contra la acción destructora de las dilatadas soluciones de venenos que podemos emplear, y aún contra la acción misma del aire seco, que la especie de cápsula de paredes bastantes gruesas que les encierra, les resguarda lo suficiente para no ser atacados de aquéllos, y continuar su obra de destrucción. Únicamente durante el periodo de apertura de estas cápsulas, que suele verificarse en los días de Abril y Mayo, es cuando se puede esperar algún éxito. Téngase, pues, presente este consejo para cuando llegue dicha época, y utilícese.

Excusado nos parece decir que un árbol enfermo, tanto más pronto recobra su lozanía y vigor, cuanto más rico es el alimento que se le echa en las raíces que han quedado sanas; pues fácilmente se comprende, y así lo afirma la observación, que en terrenos bien cultivados basta muchas veces una sola raíz para mantener sano al árbol enfermo. Así, pues, es necesario cultivar bien y abonar más las plantaciones enfermas que las sanas, recomendando, sin embargo, esta estación una prudente medida de abono en el primer año, aunque se eche de exceso en el segundo.

Restanos todavía indicar algo respecto á los medios preventivos, de los cuales carecemos, por desgracia, para amparar á un huerto de la invasión; por manera que únicamente podemos limitarnos á evitar la propagación.

En las nuevas plantaciones se puede prevenir mucho por la elección acertada de los pies, habiéndose experimentado que los de pié agrio y de limon resisten méenos á la enfermedad. La propagación se efectúa muchas veces por la trasplantación de plantas jóvenes; por consiguiente, es preciso enterarse bien si los huertos de donde proceden las plantas para nuevas plantaciones están del todo sanos. Empero en la mayor parte de los casos, la propagación se lleva á cabo por los gérmenes mismos del hongo y partes de raíces enfermas que el viento ó las aguas de riego trasportan á largas distancias. Una lluvia ó riego, una cava, ó cualquiera operación agrícola que remueva la tierra, separa millones de aquéllos, dispuestos á llevar el contagio en alas de la brisa más ligera.

Para evitar la propagación, es, pues, preciso quemar de vez en cuando, por medio de hornigueros, la tierra de los huertos enfermos; destruir por medio del fuego todas las raíces que se saquen y la parte subterránea del tronco; tener un especial cuidado en el arranque de los árboles enfermos, amontonando en el acto, y no esparciendo jamás la tierra que se saque y las raíces; y soparar del tronco todas sus partes enfermas ántes de trasportar el árbol.

Todas estas precauciones impedirán la propagación por medio del aire. La que se efectúa por las aguas de riego se puede prevenir cuidando de no echar nunca tierra insana ó partes de árboles enfermos en las acequias ó zanjas. Procediendo con cuidado, se pueden obtener satisfactorios resultados, y necesario es hacerlo así, porque se ha probado que en la mayoría de los casos la infección ha tenido lugar por medio del agua de riego. Y tan importante es que no llegue ésta á las partes enfermas del árbol, que ya así lo comprendió la repetida comisión de la Sociedad valenciana de Agricultura al proponer se tomasen medidas gubernativas al efecto. Que se adopten éstas ó no, su ejecución quedará siempre á cargo del cultivador, y el éxito en aniquilar el mal depende de él. Ahora que, por desgracia, atravesamos un periodo de pertinaz sequía, es la época más á propósito para llevar á cabo las operaciones con aquel objeto; no deje, pues, ningún agricultor de ejecutarlas. — El Director, *Otto Wolfenstein*, Dr. Phil.

INTERESES AGRÍCOLAS.

LA ENFERMEDAD DEL ALGARROBO.

La alarma producida en algunos puntos de esta provincia por la extensión que va tomando la enfermedad del algarrobo, nos ha movido á pedir noticias al ilustrado micrógrafo Sr. D. Pablo Colvée, que sabíamos estaba haciendo de ella detenido estudio. Este amable y docto profesor

ha correspondido á nuestro deseo, dándonos las siguientes interesantísimas explicaciones, que publicamos con el mayor gusto :

«La enfermedad del algarrobo no es nueva. Há muchos años que se la conoce en la provincia de Castellón, desde donde se ha propagado á los campos de Sagunto y pueblos comarcanos, y después á los de Liria, Bétera y otros varios, de tal suerte que hoy ocupa una zona bastante extensa; y como quiera que es, precisamente, la más productiva en algarrobas, se comprende que la plaga á que nos referimos interesa mucho á nuestra agricultura. No es nuestra zona la única atacada. He visto la enfermedad en ramas de algarrobo procedentes de las Islas Baleares. Se la ha visto también en Niza, Cannes y otros varios puntos del litoral.

»Apareció en Sagunto hacia el año 1864 (1). En los campos de Liria parece de más moderno origen. Es producida por un insecto microscópico de los *coccidos*. Se presenta en las hojas, ramas y frutos. En las hojas se presentan sobre todo, por el envés, que muchas veces está completamente cubierto por una capa blanquecina, formada por las corazas del insecto. Cuando no hay tantos, se observa que suelen preferir los lados de la costilla media, fenómeno que no es exclusivo de esta especie, sino propio de otras muchas. La hoja pierde su coloración en los puntos atacados y en los próximos, poniéndose amarillenta, presentando una serie de manchas amarillas sobre fondo verde. Si los insectos son muy numerosos, el color amarillo es uniforme. Entonces la hoja, cuya nutrición es muy imperfecta, se desprende del árbol. Este es uno de los fenómenos principales que produce la enfermedad, y muy grave por las consecuencias que trae. La nutrición y respiración de la planta sufren mucho por dicha causa, y por lo tanto, el crecimiento y maduración de los frutos, ó es imperfecto, ó completamente imposible.

»También ataca este insecto las ramas, aunque sean gruesas, en lo cual se distingue de su congénere del olivo. Las ramas están á veces tan cubiertas, que tienen color ceniciento, y de ahí sin duda el nombre de *cenicella*, *encendrament*, que en algunos pueblos se da á esta enfermedad. En muchos casos el árbol no ha podido resistir el ataque, sucumbiendo á la devastadora acción de sus microscópicos é innumerables enemigos.

»Se presenta también en el fruto, y ahí es donde sus efectos perjudiciales son más notorios. En algunos frutos, los conos ó cubiertas del insecto los recubren por completo, y por lo tanto, en lugar del color achocolatado, les dan un color blanquecino; otras veces, las más, se les ve esparcidos, formando grupos más ó menos numerosos á manera de costras, ó completamente aislados. Si sucede así, los conos tienen una forma regular y facilísima de reconocer; pero cuando están apilados, formando grupo, pierden su forma, y no es fácil á primera vista adivinar á qué género pertenecen. La distribución es la superficie atacada es tan variada, que se hace imposible describirlas todas: baste recordar por un lado que algunos frutos están materialmente recubiertos, mientras que en otros apenas se ven alguno que otro cono. En cuanto á la forma del fruto, no he notado nada de particular en los que he podido examinar (2). No así en cuanto á la coloración. En lugar de tener un color uniforme, achocolatado, que es lo que ocurre, cuando están sanas las algarrobas, se observa una mezcla de mancha y zona oscura, con otras verde claro y algunas otras verdé amarillo, mezcla caprichosa y variable en cada caso; en las unas predomina el verde, y parece que no haya empezado casi la maduración; en otras predomina el tinte achocolatado, y sólo unas manchitas verdes indican que la maduración no es completa.

»Adviértase que esto ocurre casi á mediados de Setiembre, época en la cual suele estar ya terminada la cosecha, es decir, que se observa un gran retraso en la maduración. Lo propio ocurre en otros frutos atacados por insectos congénere, como, por ejemplo, la aceituna, de la que hemos visto en el mes de Marzo ejemplares tan verdes como pudieran estarlo en el de Octubre.

»La fractura del fruto indica en el interior la misma desigualdad en la maduración. Al lado de unos puntos maduros, azucarados, se ven otros verdes.

»Están muy prendidos al árbol, y es muy difícil hacerles caer, no bastando los medios ordinarios.

»Hasta ahora no hemos dicho nada del insecto, causa de la enfermedad. Es una especie conocida del género *Aspidiotus*: es el *Aspidiotus Ceratoniae*. Los conos de que se ha hecho mención, son las cubiertas donde se cobijan. Esta especie ha sido descrita por primera vez por M. Sieuoret, que lo descubrió en los alrededores de Niza y Cannes.

»No creo necesaria una minuciosa descripción del insecto, y sólo me limitaré á recordar que son ya varias y muy temibles las enfermedades producidas por parásitos de este

género ó de otros afines que se han presentado en nuestro país; el algarrobo, el olivo, el naranjo, la vid, la higuera, son las víctimas, y urge, por lo mismo, buscar oportunos remedios. Bueno fuera que los hombres de ciencia y los prácticos se dedicasen al estudio del modo de combatir con ventaja tan diminutos pero temibles enemigos.»

SPORT.

Creemos que los aficionados á carreras leerán con interés el siguiente diálogo que publica un periódico francés entre un redactor y un Nubio.

Un Nubio relativamente civilizado, había venido á las carreras de Long-Champs y entablamos el siguiente diálogo :

El Nubio.—Oigo por todos lados decir, tomo Wecler, tomo Hudson: ¿qué significa esto?

Redactor.—Eso significa que la persona que habla arriesga su dinero sobre la victoria de tal ó cual jockey; en una palabra, que apuesta por él.

—¿Pero no es el mejor caballo el que gana? ¿Y cualquiera, con tal que sepa tenerse sobre un caballo, no está seguro de ganar, si monta el mejor?

—No, el arte de montar en las carreras, especialmente en las sin obstáculos, es muy diferente.

—Nunca podrá V. hacerme creer esto; yo he visto en un viaje que hice á Chantilly, á todos esos famosos jockeys montar á caballo para pasearse, y casi todos montaban mal: había entre ellos algunos muy pequeñitos, como niños, que no tienen ninguna noción de la ciencia de equitación y justed pretende que son ellos los que deciden de la victoria de un caballo!

—Sí, tiene V. razón; muchos de esos *pesos ligeros* (3) saben colocarse en la silla, y esto es todo; los caballos que montan corren como quieren, y no es sino gracias al poco peso, á veces de 40 kilos, lo que les permite ganar si quieren ir derecho, así los caballos tienen necesidad de ser montados en la verdadera acepción de la palabra: el éxito es, si no, dudoso. También admito que entre los de más edad haya algunos que monten mal á caballo; pero la equitación que tienen que desarrollar en la carrera es más bien una gimnasia unida á gran serenidad, que la equitación propiamente dicha, y tal individuo que monte perfectamente en el picadero, será incapaz de montar en una carrera. Además de la práctica, es preciso poseer ciertas cualidades; entre ellas, proporciones simétricas del cuerpo, fuerza en los brazos y potencia en los pulmones.

—¿Dónde, pues, reside la ciencia del jockey?

—La principal dificultad que hay que vencer es el conocimiento del paso.

—Supongamos, por ejemplo, que un caballo de edad, mediano, llevando 56 kilos, recorre en un minuto cincuenta segundos una distancia que un buen caballo de siete años llevando 51 y medio kilos, recorre en uno cuarenta; el jockey no podrá formarse una opinión durante la carrera, sobre el tiempo que necesitará para correr la distancia indicada, porque la rapidez de la carrera se modifica según las cualidades de los caballos que corren; su objeto debe ser arreglar la marcha del caballo que monta, conforme con sus propias facultades y las de los animales con los que lucha. La experiencia permite al jockey notar cuándo la carrera va más allá de las fuerzas de su montura.

—Entonces, veo que mientras el caballo tire de la mano, se puede estar seguro de que aún hay medio de que vaya más lejos.

—Nada de eso; el jockey debe saber distinguir entre el caballo que tira movido por el deseo de ir más de prisa y el que pesa en mano por estar cansado. Para llegar á este resultado, es esencial que conozca las disposiciones del animal; pues hay algunos que no avanzarán un metro después que han cesado de pesar en la mano, otros que cesan de hacer esfuerzos á menos que los jinetes no los exciten, y otros de un natural indolente que no pesan sobre la mano, y que, sin embargo, requieren ser llevados firmemente y constantemente excitados.

—Bueno, ya lo comprendo; ¿pero por qué se dice algunas veces: así tal caballo hubiera corrido de ésta ó la otra manera, hubiera ganado ó perdido?

—Porque el jockey, además de las dificultades que encuentra al montar su propio caballo, debe guiarse también por el paso de los demás; debe vigilarlos y tratar de colocarse de manera de ver las maniobras de los otros jockeys, y entonces podrá observar si los caballos pesan sobre la mano ó son excitados; un buen jockey debe seguir de cerca el caballo que más tema, y en esta situación no puede ser visto por la persona que hace el juego.

—Perdone si le interrumpo: ¿qué quiere decir hacer el juego?

—Hacer el juego es una expresión que significa ir más de prisa que los otros.

—Me parece que si yo corriera, siempre haría el juego, y así ganaría.

—No es probable, porque justamente los que hacen el juego no piensan nunca en ganar. Esta táctica no es generalmente empleada sino cuando hay dos caballos de un mismo dueño; se sacrifica uno de ellos para tratar de engañar á los concurrentes sobre la rapidez de su carrera; éstos están muy embarazados, porque si no hacen atención y no siguen al caballo que ha salido á la cabeza, éste ganará; y si lo siguen pierden sus fuerzas y el compañero de cuadra quedado detrás llegará fácilmente al fin.

—¿No ha sucedido nunca que un caballo salido á la cabeza gane sin haber sido alcanzado?

—Sí, pero el caso es raro y no se produce casi nunca en las grandes distancias. Nada es más difícil que hacer el juego, y conservar el caballo para un esfuerzo final, y en general es un mal plan.

—¿Dice V. que un buen jockey debe seguir de cerca el concurrente que más tema, y no haría mejor en ir á su lado?

—No, porque la mayor parte de los caballos, cuando se encuentran en la misma línea que sus adversarios, hacen esfuerzos para adelantarlos, que son causa de que pesen á la mano y se fatiguen sin necesidad, mientras que, colocados próximamente, pero un poco detrás, el jockey tiene todas las ventajas de la posición, sin los inconvenientes. Naturalmente, hay excepciones, y adoptando la maniobra que conviene mejor al caballo que monta, es como el jockey hábil se distingue del torpe. Es más que probable que una ocasión perdida no se vuelva á presentar. Las facultades energéticas de la imaginación, como las del cuerpo, están en acción durante una carrera.

—¿Pero entonces, para qué sirven esos diálogos entre los propietarios y sus jockeys, antes de la carrera?

—Cuando se tiene un buen jockey, es preferible darle plenos poderes. Pero, sin embargo, los propietarios tienen costumbre de dar órdenes, la mayor parte de las veces imposibles de cumplir, excepto en el caso en que es preciso hacer el juego, ó esperar detrás, cueste lo que cueste. Las mejores órdenes son las más sencillas, porque si se quiere prever todo lo que puede suceder y cambiar de táctica, según los acontecimientos, no se podrá nunca hacer entrar todas estas combinaciones en la cabeza del mejor jockey; lo mejor es tener un hombre experimentado que tenga un gran conocimiento del carácter del caballo que monte. Él solo deberá ser juez de lo que haya de hacer.

—¿El caballo que parte el primero, no lleva una gran ventaja?

—En principio, no; al contrario. Sin embargo, en las carreras de cortas distancias, en que los caballos dan todo el tiempo su máxima de rapidez, es evidente que el que toma la delantera tiene una ventaja. Pero en las carreras largas es preferible no ocasionar falsas salidas, que son un motivo de fatiga y excitación inútiles, y para esto debe no moverse de la silla; hasta que bajen la bandera de señal, el caballo sabe muy bien que no debe partir.

—¿Qué debe hacer el jockey cuando un concurrente lucha con él con intención de fatigarlo?

—Un buen jockey debe declinar el honor de esta lucha de dos maneras: cuando su caballo va bien y puede sin dificultad ganar á su antagonista en algunos pasos, hará bien en obrar así, porque, según todas las probabilidades, obligará á su concurrente á renunciar á sus pretensiones; pero esto no debe hacerse sino con la mayor prudencia y no repetirse con otros caballos, lo que si hay muchos, traería infaliblemente una derrota. El otro plan consiste en dejarse pasar, pero esto también debe hacerse con cuidado por temor de perder terreno.

—En las carreras que he visto creo que hay gran ventaja en tomar la cuerda.

—Ciertamente, es una ventaja considerable, y por esto se sortea este sitio; pero puede tomarse durante la carrera.

—Hay sobre esta cuestión un punto del reglamento bastante oscuro, y es la de saber si un caballo ha cortado ó no la cuerda (4).

—No entraríamos en esta discusión, que de nada serviría.

—También he oído decir que la victoria dependía de la manera de acabar una carrera. ¿Qué se entiende por esto?

—Aborda V. ahora otra cuestión muy delicada. Efectivamente, en los últimos doscientos metros es donde se despliega toda la superioridad del jockey. Si ha montado bien, no debe tener necesidad de hacer una llegada, á menos que tenga que luchar con caballos del mismo orden y tan bien montados. Debe conocer si puede mantener el mismo paso, ó si es preciso, por un esfuerzo de rapidez he-

(1) Debo á mi ilustrado amigo el Sr. D. Gregorio Llé algunos datos acerca de la historia de esta enfermedad.

(2) Estudiando muchos ejemplares, es casi seguro que se encontrarán cambios de forma, sobre todo en los frutos atacados muy temprano.

(3) Se llama *pesos ligeros* á los jockeys cuya construcción, de un volumen excepcional, les permite montar con un peso menos del peso medio de los otros jockeys.

(4) Se llama cortar, en términos de carrera, la acción de un jockey que después de haber adelantado á su adversario, lo cruza pasando delante de él para tomar la cuerda, quitándole así la posibilidad de defender su sitio.

cho á propósito, lanzar su caballo adelante. A veces sucede que la carrera es robada junto á la meta.

—¿Qué quieren decir esas palabras «robar una carrera»?

—Vea V. lo que sucede: el jockey que ha montado bien sin gran esperanza de ganar, lleva su caballo, capaz aún de un supremo esfuerzo, detrás del que él ve debe ganar, y en los últimos galopes, en el momento en que el jockey de este caballo se vuelve á la derecha ó á la izquierda para observar al concurrente que lucha con él, pasa con la rapidez del rayo al lado opuesto y esforzando todo lo que pueda el caballo, le roba la carrera, sin darle tiempo de hacer el esfuerzo de que hubiera sido aún capaz.

—Empiezo á comprender la gran dificultad que hay para montar en las carreras de vuestro país; pero estoy convencido que si no se tiene mucho peso, es preferible salir delante y llegar lo mismo.

—Permitidme que le diga que si hubiese asistido á más número de carreras no hablaría así, porque en general hay tantas ventajas de esperar, que es casi siempre el mejor método que se debe adoptar. Cuando hay muchos caballos, se ha observado que el paso es ordinariamente severo, es decir, ligero; en este caso el caballo que espera tiene más probabilidades de éxito, porque sus pulmones están menos cansados. La opinión general que un peso ligero debe hacer el juego, es una regla que sufre bastantes decepciones. Es evidente que una verdadera carrera de rapidez le será favorable, pero esperando ganará igualmente. Hay casos en que es útil hacer el juego, sobre todo cuando se monta un caballo que ha tenido una gran preparación y cuyo peso es favorable, pues es más fácil ir de priesa y pasar á los concurrentes á la salida que á la llegada; lo mismo que si se sabe la falta de preparación del más próximo. La unión de estas múltiples consideraciones es lo que hacen un buen ó mal jockey.

—Gracias, caballero, por sus noticias para montar en las carreras; voy á estudiar el modo como montan los jockeys, y encontraré un nuevo interés en este sport tan útil é interesante.

F.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

OTOÑO DE 1879.

LOS DIAS 16 Y 17 DE NOVIEMBRE, Á LA UNA EN PUNTO DE LA TARDE, SI EL TIEMPO LO PERMITE.

1.º Las inscripciones se harán en Secretaría, calle Gravina, núm. 23, del 1.º al 6 de Noviembre, de doce á tres de la tarde, pagando en el acto el importe de las matrículas. Se permitirá inscribir caballos del 6 al 15 del mismo, abonando doble matrícula.

2.º Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará, además del importe de la matrícula, 200 reales para el fondo de carreras, excepto en la primera del primer día.

3.º Los dueños de los caballos matriculados cuidarán de llevarlos al picadero de la calle de San Pedro Mártir, el día 15 de Noviembre, de doce de la mañana á tres de la tarde, para que los clasifique el Jurado; el que no se presente en dicho día no será admitido, y perderá la matrícula, exceptuándose de esta presentación los caballos y yeguas que hayan sido clasificados en años anteriores; no así los potros, que habrán de ser nuevamente clasificados.

4.º Se exceptúan del doble pago de matrícula los caballos y yeguas que tomen parte en la 4.ª y 5.ª carrera del segundo día, y las inscripciones se admitirán hasta las tres y las tres y media en punto de la tarde respectivamente para cada una.

5.º El precio de las vallas en el Hipódromo será el de 20 reales cada día para los dueños de los caballos que las quieran alquilar.

6.º En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento de Carreras, donde se hallan los demás detalles referentes á éstas.

7.º También se encuentra de manifiesto en dicha Secretaría un cuadro sinóptico con los recargos de peso á los caballos vencedores, que marca el art. 4.º de los acuerdos del Congreso Hípico.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—Rvn. 2.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas españoles y de cruce que no hayan corrido en carreras formales.

Españoles	109 libras.
Hispano-árabe ó morano	119 »
Hispano-ingleses	129 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 120 reales.

2.ª CARRERA.—NACIONAL.—Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas de raza española.

De 3 años	118 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 » y cerrados	144 »

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 reales.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—Rvn. 5.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para potros enteros y potrancas españoles y de cruce que no hayan cumplido cinco años.

Españoles de 3 años	109 libras.
» de 4 »	125 »
Hispano-árabe de 3 »	119 »
» de 4 »	135 »
Hispano-ingleses de 3 »	129 »
» de 4 »	145 »

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 300 reales.

4.ª CARRERA.—COSMOS.—Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglés nacidos en la península.	Inglés nacidos en Inglaterra.	Todos los demás.
De 3 años	110 libras.	130 libras.	96 libras.
De 4 »	125 »	146 »	114 »
De 5 »	132 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados	135 »	154 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 200 reales.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—Rvn. 3.000 y el importe de las matrículas.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Moranos e hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Inglés.	Anglo-árabes.
De 3 años	105 libras.	115 libras.	127 libras.	157 libras.	147 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	173 »	163 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	180 »	170 »
De 6 años y cerrados	133 »	143 »	153 »	185 »	175 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 reales.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—HANDICAP.—Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas de todas razas, excepto ingleses.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 reales.

2.ª CARRERA.—Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para potros enteros y potrancas de raza española que no hayan cumplido cinco años.

Por cada carrera ganada en Sevilla llevará 7 libras de recargo.

De 3 años	112 libras.
De 4 »	128 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 reales.

3.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Rvn. 4.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años	103 libras.	113 libras.	123 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 años y cerrados	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 240.

4.ª CARRERA.—PRÍNCIPE DE GALES.—HANDICAP LIBRE.—Rvn. 3.000.—*Premio de la Sociedad.*—Para caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores aún cuando no corran.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 reales.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—Rvn. 2.000.—*Premio de la Sociedad.*—HANDICAP de caballos que no hayan ganado premio en las carreras de estos dos días.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 120 reales.

NOTICIAS GENERALES.

Aunque aún estamos en otoño, los *yachtsmen* se preocupan ya de las regatas internacionales de Niza, que tendrán lugar á principios de Marzo, bajo la protección del Príncipe de Gales.

El Gran Premio y el Premio Fulton serán disputados por más de cien *yachts* franceses, ingleses, americanos, rusos, españoles, italianos y noruegos.

Un americano que marchó con su familia á tomar baños, dejó puesto en la puerta de su casa un gran cartel que decía:

Á LOS LADRONES Y RATEROS.

Toda mi plata y demás objetos de valor los dejo depositados en un Banco. Los roperos, consolas, etc., no contienen sino efectos usados que no os servirán para gran cosa. Las llaves quedan sobre la consola de la sala, por si acaso dudais de mi palabra. También encontraréis allí un cheque al portador, de cincuenta dollars, para indemnizaros de la pérdida de tiempo y de vuestra decepción. Les ruego se limpien el calzado en el felpado y eviten manchar la alfombra con las luces.

Los principales premios de las regatas que se verificarán en Niza el 11 y 12 de Marzo de 1880, son los siguientes:

Gran Premio de Niza, 25.000 francos y un objeto de arte.—Premio Fulton, 20.000 francos.—Premio de la Bahía de los Angeles, 10.000 francos.—Premio del Círculo del Mediterráneo, 5.000 francos. Además habrá otros premios y medallas.

En Noviembre habrá carreras de caballos en Francia; el 1 y 2, en Marsella; el 1, 13 y 15, en el Vesinet; el 2, 6 y 27, en La Marche; el 3 y 17, en Vincennes; el 4, 14 y 20, en Maisons-Laffitte; el 6 y 9, en Burdeos; el 9, 16, 23 y 30, en Auteuil, y el 10, en Enghien.

En una cena.

Un gomoso está en camino de emborracharse, y uno de sus amigos le dice con solicitud:

—Te vas á poner malo; ¡y yo te creía de la sociedad protectora de los animales!

De Boston ha salido un barco de diez toneladas llamado el *Golden-Gate*, el más pequeño que ha intentado atravesar el Océano. Lo tripulan sólo dos hombres: Herbert Burrell, que propuso el viaje, y Andrew Coon. La intención de los atrevidos navegantes es ir de Massachusset-Bay á Cabo Verde, de allí al Cabo de Buena Esperanza, atravesar el Océano Indico hasta Australia, para llegar á Melbourne en tiempo de la Exposición internacional del año próximo.

El *Cambridgeshire Stakes*, una de las más importantes carreras de otoño en Newmarket, la ha ganado este año *La Merveille*, de Lord Roseberry. El premio ascendió á 2.162 libras (más de 10.000 duros). La distancia, 1.800 metros, la recorrió en dos minutos ocho segundos.

El *Dresdener Borsen-Zeitung* trae una anecdota, cuyos héroes son el Príncipe de Bismark y lord Russell. Este último la ha referido.

Un día lord Russell visitó al Príncipe en su palacio de la Wilhelmstrasse, en la época en que no tenían aún gran intimidad. Durante la conversación el Lord dijo al Príncipe debería estar harto de tantas visitas inoportunas como tendria, y le preguntó:

—¿Cómo hace V. para desembarazarse de toda esa gente?

—¡Oh! contestó Bismark, tengo para esto un excelente remedio: por ejemplo, mi mujer, la Princesa, entra y me llama bajo cualquier pretexto.

Apenas el Canciller había acabado de hablar, se abrió la puerta y entró la Princesa, y dirigiéndose á éste, le dijo:

—Ya sabes, mi pequeño Toto (Bismark se llama Otto), que tienes que tomar la medicina.

¡Tableau!

Felizmente, lord Russell supo poner buena cara y fué el primero á reírse del caso, retirándose en seguida, para permitir al Canciller que tomara su medicina.

El aguacero que descargó en Valencia en las primeras horas de la noche del domingo fué tan fuerte, que llegó el agua por algunos sitios á 75 centímetros de altura. A las nueve de la noche se hundió el piso del café Suizo en una extensión de 5 metros, á consecuencia del desplome de la bóveda del valladar que pasa por debajo, cayendo envueltas entre los escombros unas 15 ó 20 personas que se hallaban tomando café á aquella hora, resultando heridas dos, y tres ó cuatro contusas. Todos los concurrentes abandonaron aquel edificio precipitadamente, produciendo una gran confusión. Las autoridades se presentaron en el sitio de la ocurrencia, y dieron orden de desobstruir inmediatamente el cauce del valladar en el trozo hundido y apuntalar una de las paredes del salón. No hubo que lamentar más desgracias personales, y el cuerpo de bomberos se dedicaba á la limpieza del alcantarillado para dar salida á las aguas estancadas.

En el valle inferior del Danubio se observa un terremoto, cuyas vibraciones duran hace días. Este fenómeno se presenta acompañado de manifestaciones extraordinarias. En las grandes grietas formadas por el terreno han aparecido geysers como los de Irlanda.

En una isla del Danubio se han abierto muchos cráteres, que arrojan piedras y lodo. En los alrededores se ejerce gran vigilancia, por observarse indicios de que va á presentarse un nuevo volcán.

El inteligente agricultor catalán, D. Juan Miret, ha inspeccionado las vides enfermas del Ampurdán, y se ha convencido de que, desdichadamente, están atacadas por la filoxera.

He aquí una carta en que refiere el resultado de sus investigaciones:

«Ayer inspeccioné detenidamente el foco filoxérico descubierto hace poco tiempo en el término municipal de Rabós, á 15 kilómetros al Norte de Figueras. Me acompañaron á aquel sitio los Sres. Fages de Romá, D. José María García, cónsul de España en Perpiñan, y Mr. Leon Ferrer, individuo del comité de vigilancia del departamento de los Pirineos orientales.

«Por desgracia, es un hecho positivo, innegable, la existencia de la filoxera en el Ampurdán. Ayer vimos pulular en las raíces de las cepas invadidas este horrible insecto, que todavía se halla en el periodo de actividad, no debiendo empezar para él hasta principios de Noviembre el de inacción, ó el *invernante*. Si hubiéramos podido permanecer en Rabós una ó dos horas más, probablemente habríamos encontrado alguna filoxera alada, pues según me dijo Mr. Ferrer, tres ó cuatro días antes la había visto en las viñas del Rosellón.

«El foco de Rabós constituye para Cataluña un gran peligro. La colina en que se ha descubierto domina todo el Ampurdán, y la furiosa *tramontana* que reina en aquel país, á veces hasta en la canícula, puede llevar á distancias considerables los gérmenes del contagio. Es necesario, pues, destruir aquella mancha, *cueste lo que cueste*. Todos mis compañeros de viaje son de mi misma opinión, sin embargo de que Mr. Oliver, de Collioure, que estuvo en Rabós la semana anterior, aconsejó lo que se llama en Francia su *tratamiento cultural*, es decir, la aplicación del

sulfuro de carbono en dosis moderada, para conservar las cepas enfermas. Este sistema sería para nosotros funestísimo, porque, no aniquilándose completamente las colonias subterráneas del insecto, el mal se propagaría con vertiginosa rapidez, primero por el Ampurdán, y más tarde, por todas las comarcas vitícolas de Cataluña. Para que se vea la fuerza expansiva del azote, bastará decir que la superficie invadida, que el día 4 de este mes de Octubre sólo media 160 metros, ayer 13, ocupaba ya 2.400. En igual proporción ha aumentado en tan pocos días el número de cepas muertas.

Me causa gran pena el decirlo, pero abrigo el íntimo convencimiento de que si se descuida la extirpación del foco hoy visible, y más tarde, los otros muchos que se descubrirán, Cataluña perderá en breves años sus viñedos, y sufrirá un desastre cuya sola idea espanta al hombre más sereno.

Hemos visto una elegante nota de precios del depósito de vinos de Jerez de la Frontera, que acaba de establecer en ésta, calle de los Dos Amigos, núm. 5, bajo, el excelentísimo Sr. Marqués de la Mesa, entre los que hay: Amontillado fino, Solera, 1865, á 10 reales botella y 130 arroba; Amontillado de 1860, á 12 y 219; Flor fina, 1854, á 14 y 290; Estilo jerezano, 1839, á 15 y 320; Amontillado especial, 1833, á 22 y 500; Pedro Jimenez, 1833, á 22 y 500; Moscatel, 1830, á 22 y 500; y Manzanilla fina, 1857, á 9 y 190. Vinagre de yema superior, desde 40 á 100 rs. arroba.

Algunos caballos se resisten á tomar ciertos remedios: para lograrlo, se introducen éstos dentro de una zanahoria grande, y el animal la come, pues es muy aficionado á esta hortaliza.

Se ha reunido el claustro de profesores de la Escuela de Veterinaria por primera vez en el presente curso. Entre otros acuerdos importantes, se han tomado los siguientes:

Solicitar de la Dirección de caballería la prestación de doce caballos para dar principio á la enseñanza de la equitación en grande escala.

Adquirir varios animales útiles, tales como asnos de Persia, el yathi, gansos de Tolosa y otros, para crear algunas industrias pecuarias, y propagar gratuitamente las razas.

Pedir se aumente la dotación de agua concedida al establecimiento, á fin de cultivar en todo el jardín colecciones completas de plantas forrajeras, medicinales y culinarias, cuyas semillas se repartirán gratis.

Promover una suscripción en favor de las víctimas de la inundación de Murcia.

Leemos en un periódico francés:

«Un campesino se presenta en la oficina del correo.

—¿Cuánto me costará enviar cincuenta francos á esta dirección?

—Cincuenta céntimos.

—¿Hélos ahí; no es caro.

Y nuestro hombre se dirige hacia la puerta.

—¡Eh! amigo, ¿y los cincuenta francos?

—¡Ah! ¡Si es preciso dar también los cincuenta francos, prefiero no enviar nada!»

En las obras que se ejecutan hoy en París han empezado á usarse unas redes anchas y fuertes, sujetas perfectamente de manera de impedir todo peligro á los obreros que trabajan en lo alto de las casas.

¡Buen ejemplo que imitar!

La cosecha de trigo y cereales ha sido este año buena en Barcelona, Cáceres, Cádiz, Ciudad-Real, Córdoba, Granada, Guipúzcoa, Huelva, Jaén, Logroño, Málaga, Navarra, Sevilla, Tarragona, Vizcaya y Zaragoza.

Mediana en Alava, Avila, Badajoz, Burgos, Coruña, Cuenca, Gerona, Lérida, Madrid, Oviedo, Pontevedra, Salamanca, Toledo, Valladolid y Zamora.

Mala en Albacete, Leon, Lugo, Murcia, Orense, Palencia, Segovia, Soria, Tormel y Valencia.

La Compañía del ferro-carril del Mediodía piensa hacer algunas rebajas en los precios de conducción de trigos de las provincias en que la cosecha ha sido abundante á donde ha sido mala, para facilitar la circulación en beneficio de los consumidores.

Hé aquí un estado de la importación de trigos por las aduanas de España en el presente año:

100.279 toneladas de trigo.

11.860 de harinas, distribuidas del modo siguiente:

66 toneladas de trigo por Barcelona.

17.278 » » Tarragona, y el resto por las demas aduanas.

3.167 toneladas de harina por Cartagena.

2.971 » » por Palma.

1.005 » » por Valencia.

959 » » por Sevilla.

La primera cacería en el Parque de Apremont tuvo lugar el sábado 18. Los invitados del Duque de Aumale eran: el Conde de Paris, Principe de Joinville, de Sajonia, Duque de Penthièvre, Vizconde Grammont, de Haussonville, Principe de Broglie, Conde Segur, Conde Vigier, Duque de Aven, Marques de Beauvoir, etc., etc. La Condesa de Paris hacia los honores. Se mataron 202 piezas: un corzo, 115 faisanes, 47 liebres, 20 perdices y 19 conejos.

Por la noche hubo gran comida en el château de Chantilly. El 5 de Noviembre se celebrará la fiesta de San Huberto.

Cada día la afición por la caza aumenta más en el sexo débil, y hay excelentes tiradoras. Los vestidos para estas fiestas son objeto de combinaciones caprichosas de forma, color y tela. Los colores de moda son el Canaque y Aurora del Senegal, lo que prueba que la moda no tiene partido y se inspira siempre en la actualidad, cualquiera que sea.

Varios amigos del Sr. Marqués de Bogaraya preparan una cacería en el magnífico coto que dicho señor posee en la provincia de Salamanca.

Una excelente medida higiénica que debe tomarse en las cuadras despues de quitar las camas de los caballos, es extender por todas partes donde haya humedad un poco de yeso en polvo. Esto quita las emanaciones deletéreas, perjudiciales á la salud de los caballos, y absorbe tambien los olores del amoniaco, que existen siempre más ó ménos en las cuadras.

Han vuelto de su expedición á los montes que rodean al pueblecito de Brañuelas, situado casi en los confines de la provincia de Leon con la de Galicia, los Sres. Anspach, Ministro de Bélgica, Valdes y Albareda. En nuestro próximo número publicaremos una descripción detallada de estos pintorescos sitios y de la cacería especial de perdices tal como allí se realiza.

Nuestro amigo el Sr. Conde de Gomar ha estado tres dias de cacería en los montes de Espinosa, muy abundantes en perdices este año, contra lo que sucede en otros de la provincia.

Por el Ministerio de Fomento se ha dictado una Real orden disponiendo que pase honorífica y gratuitamente á reconocer los focos filoxéricos de Portugal el distinguido naturalista D. Mariano de la Paz Graells, individuo de la Comision central de defensa contra la filoxera, nuestro representante que fué en Berna, y el que en conferencias públicas y folletos viene trabajando tanto en defensa de la viticultura española, y enseñando y demostrando los medios más eficaces de combatir plaga tan devastadora.

El Sr. Graells debe salir en breve para Portugal, á donde, ademas de esto, le lleva tambien otra Comision del Ministerio de Marina referente á piscicultura.

La miseria que se experimenta en el Alto Aragon ha adquirido proporciones aterradoras en los pueblos de la alta montaña, cuyos habitantes, rendidos ya de luchar contra la escasez y las privaciones, y sin esperanzas de dias más prósperos que mitiguen el rigor de su infortunio, se trasladan á la vecina República, en donde hallan medios de adquirir con su trabajo lo necesario para atender á las necesidades de la vida. La emigración aumenta de día en día, y familias enteras abandonan el techo que las vió nacer, huyendo del hambre que enerva sus fuerzas y amenaza su existencia.

Hace pocos dias, bajo la presidencia del Excmo. señor Marqués de San Carlos, se reunió la Junta Directiva de la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas, concurriendo á ella la mayor parte de sus individuos.

Despues de una discusion animadísima y luminosa, se acordó, entre otras cosas, celebrar Junta general dentro del corriente mes para dar cuenta de los proyectos de Ordenanzas municipales y Ley Protectora; excitar el celo del Ayuntamiento para que den á conocer por él ó por la Sociedad los artículos de las Ordenanzas de tranvías y coches á la calefacción, relativos al modo de castigar los malos tratamientos á los animales de tiro, y publicar el Boletín Oficial de la Sociedad, que aparecerá en el mes de Octubre, y se repartirá gratis á los socios.

El estado de la Corporación no puede ser más floreciente, y el entusiasmo de los socios por las ideas protectoras crece de día en día.

El valle de Gastein, en el Tirol austriaco, es la tierra más poblada hoy de gamos. Durante mucho tiempo ha sido el sitio reservado para cazar del padre del Emperador actual, y hoy pertenece á una Sociedad de nobles austriacos. Las dos batidas que han verificado últimamente han dado magníficos resultados; en la primera mataron 34 gamos, y 22 en la segunda, lo que hace 56 piezas para ocho tiradores en dos dias.

Los cazadores llevaban el vestido tiroles, y sólo pueden tomar parte los socios ó algunas personas de la servidumbre del Emperador.

Sólo se tiran los machos, que se conocen por el pelo más claro que el de las hembras en esta época del año. Se necesita tener el pié marino y la cabeza firme para asistir á esta cacería, pues hay que escalar alturas vertiginosas y acercarse á precipicios en que un paso en falso puede costar caro.

Por el Ministerio de Fomento se ha dirigido una circular á los jefes de Fomento de provincias para que remitan, en el plazo más breve, los datos pedidos para conocer con exactitud el estado de las cosechas últimamente recolectadas y las existencias de que se puede disponer.

La Empresa del periódico parisien *El Figaro*, siguiendo su constante trabajo de buscar todo lo que puede interesar y distraer al público, ha tenido la idea de establecer en su sala de despacho una oficina para la venta de localidades de todos los teatros de Paris, servida por el teléfono.

En la oficina habrá un plano de cada uno de los teatros. Una persona que desee asistir aquella noche al Odeon, por ejemplo, que se halla situado bien lejos del centro, no tiene más que llegarse á la Rue Drouot, redacción del *Figaro*, escoger en el plano las localidades que desea, y á los pocos minutos el empleado puesto en comunicación por el teléfono con el despacho de los billetes de dicho teatro, le contesta si están vacantes las localidades que pide, y en caso contrario, las que hay libres. La persona paga y recibe un billete, de que se toma nota en seguida en el teatro y en la oficina. Hé aquí una idea útil y cómoda para el público.

Segun los datos oficiales, en los ocho primeros meses de este año se han importado de Francia 1.633.711 hectóli-

tros de vinos extranjeros. En 1878 sólo se habian importado 943.408 hectólitros, de los que correspondian á España 122.000.

Las exportaciones fueron de 2.213.657.

Durante la tempestad que el sábado descargó sobre Valencia, se recibió noticia en el puerto de haberse visto á unas seis millas dos embarcaciones de las de la pesca del *bou anegadas* y vueltas boca abajo, sin ninguno de sus tripulantes. Inmediatamente salió en aquella dirección un bote salvavidas, que regresó sin hallar vestigio de la gran desgracia que se temía.

El día 23 se celebró en Londres un matrimonio célebre, el del reverendo sir Henry Gunning, pastor protestante, de edad de ochenta y dos años, que casó en segundas nupcias con una señorita de treinta y tres años. Sir Gunning tiene un hijo de cincuenta y un años de su primer matrimonio, y es sobrino de dos hermanas que en el siglo pasado casáronse respectivamente con el Duque de Hamilton y el Duque de Argyll.

El *Times* la *de India* da cuenta de un curioso proceso que ha sido juzgado en Madrás, produciendo honda sensación entre los musulmanes.

Se trataba de una preciosa reliquia, de un pelo de la barba de Mahomet, que se conservaba bajo el nombre de *osarce sharif* en una mezquita de aquella ciudad, y que es objeto de verdadero culto por parte de los mahometanos de la India. La gente acude en masa desde varias provincias con objeto de contemplarla, y el encargado de cuidar tan sagrado tesoro recibe 120 francos mensuales, legado de un nadab.

A la muerte del último conservador del pelo de la barba de Mahomet se presentaron seis pretendientes al cargo, que la generosidad de los peregrinos hace muy lucrativo. Tres de los candidatos desistieron, despues de largos debates, y el juez de Madrás pudo entonces resolver la cuestión con tal justicia, que el mismo Salomon le hubiese aprobado. El primer solicitante, que era una mujer, fué desde luego desechada como poco á propósito para desempeñar tales funciones; los otros dos eran hermanos, y el juez decidió que la custodia del *osarce sharif* fuese confiada al mayor de ellos, pero que los beneficios del culto se repartieran por igual entre la mujer y los dos hermanos.

La pensión mensual ha sido reservada por entero para el nuevo conservador.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Era una hermosa y fértil region, donde crecían espléndidas y lozanas las más hermosas plantas.

Allí desarrollaba sus frutos de oro, henchidos de refrigerante jugo, el naranjo. Sus aromáticos granos, esos globos semejantes á los que ostentaban en su mano los emperadores de la Edad Media, y allí crecía el árbol que alimenta con sus hojas al obrero que proporciona las primeras materias de esta preciosa tela con que se forman los mantos de las Virgenes y las galas de las mujeres.

El Mediterráneo llevaba hasta allí los rumores de sus olas, que cantaban los himnos de la civilización y de las artes; exhalaba aquella tierra perfumes embriagadores, y la alumbraban luces espléndidas. El genio griego descansó en aquella fértil vega, que más tarde sirvió de lecho nupcial en las bodas de un héroe de Homero y de una huri, que tal fué la union de las dos razas más opuestas y más grandes que han dominado el mundo.

Aquella tierra era la vega de Murcia. El genio griego y el genio árabe habian dejado allí sus recuerdos y sus huellas, que no pudo borrar el cristianismo, á pesar de que fué aceptado con vehemencia, que le convirtió en superstición.

Viajando por aquellos pueblos, se observaba que no habia ninguna casa que no ostentase la cruz. Era como un amuleto contra la desgracia que amenazaba siempre en aquel paraiso, donde desarrollaba sus platendas escamas una serpiente terrible; el rio.

Una antigua leyenda presenta á este rio como un ogro que debía tragar todos los dias un número determinado de víctimas. El ogro, dormido durante muchos años, se ha despertado y ha exigido de una vez su contingente.

¡Pobres labradores de la huerta de Murcia! Una noche se entregaron, como de ordinario, al descanso.

La lumbre del hogar se apagó, y sólo quedó encendida la lámpara que ardia delante de la imagen de la Virgen. Junto al tálamo de los esposos, la cuna del niño, y bajo el mismo lecho protector, la cama del anciano, á quien rodea de cuidados la familia que fundó, y el lecho donde se entrega entre esperanzas al sueño la virgen que piensa en sus amores.

Todo reposaba tranquilo; las penas, los cuidados de la vida, los mil sinsabores que la realidad proporciona, habian desaparecido bajo las alas protectoras del sueño, que derrama sobre las heridas del alma el bálsamo consolador del olvido.

De pronto todo cambia; el monstruo se despierta y entra airado en las viviendas. El que escapa de la muerte cae en la miseria, y el que conserva la vida, llora la pérdida de seres queridos.

¿Quién ha leído sin lágrimas en los ojos el episodio de la cuna que flotó sobre las aguas?

¿Quién no se ha sentido conmovido ante el relato de las angustias de aquellos dos recién casados, que intentaron salvarse en el tejado de la casa construida para servir de nido á sus amores?

La inundación crecía, el estrago aumentaba, los proyectos de ventura y felicidad que la enamorada pareja habia formado, iban á ser destruidos por negro mar que se extendía á sus plantas. De pronto la casa cruje, se hunde, y

sepulta en las aguas á los dos esposos, estrechamente enlazados.

¡Infelices! han dicho todos al leer el relato, y quién sabe si son más dignos de envidia que de lástima.

Han muerto juntos en el periodo álgido de sus amores, en esa época de la vida en que se gozan las mayores delicias antes de sentir las crueles punzadas del desengaño, y su sueño de ventura se ha prolongado en la eternidad.

De muchos pueblos sólo queda en pie la torre de la iglesia, que se levanta entre ruinas, como para indicar que cuando todo se ha perdido en la tierra, queda como consoladora esperanza el cielo.

La compasión ha pagado á la desgracia su tributo en lágrimas; la caridad, en dones.

La una aflige, la otra consuela, y las listas de la suscripción ofrecen lenitivo á tantos males.

Fijaos en esas listas y hallaréis en ellas mucho que conmueve.

Don José María Muñoz dona sesenta mil duros.

Un obrero, su chaqueta.

Rothschild, diez mil francos.

Un cochero de París, el precio de una carrera.

La Archiduquesa Cristina, cinco mil duros.

Una viuda, una camisa.

Una madre pobre, las ropitas de su niño.

Unos padres, una cuna.

Estos datos, á primera vista vulgares, son estrofas de un himno grandioso, el himno de la caridad.

¿No habeis oído hablar de bodas? Son el acontecimiento de estos días. Así como las golondrinas forman su nido en los días hermosos de la primavera, el hombre se reconcentra en el hogar en estas largas noches de invierno que ahora comienzan.

La lumbre que chisporrotea, mientras fuera la lluvia cae y el viento zumba; el gabinete confortable y abrigado, y allí junto á la chimenea, el diván donde los esposos se sientan á saborear su dicha, hablando de las esperanzas cumplidas y de los proyectos para un porvenir que la felicidad del presente hace entrever lleno de ventura.

Al dormirse, la ilusión; al despertar, la dicha. Al volver á casa, la esposa que espera, y como descenso del trabajo, el amor. Hé aquí lo que se ve tras la bendición nupcial, y las fiestas de familia que confirman las bodas.

Mucho se ha declamado contra el matrimonio; pero los célibes no hacen propaganda.

Se trataba de este asunto no hace muchas noches en una tertulia.

—¿Pero V. no piensa casarse, Conde?—preguntaba la señora de la casa á un caballero de cuarenta años, que era de los que más declamaban contra el sagrado lazo.

—Yo? no, señora.

—Pues hijo, si todos hicieran lo que V., se acabaría el mundo.

—¿Ay! no, señora.

Un niño ve el toseco gusano que sirve de envoltura á la mariposa y la desprecia desdeñosamente; pero cuando el alado insecto rompe su cárcel y luce al sol sus espléndidos colores, en vano el niño, seducido por tanta belleza, quiere cogerla, la mariposa se escapa de sus manos. Así el hombre desprecia la felicidad positiva cuando pasa oscuramente á su lado y corre loco tras los brillantes colores de la quimera.

Este apólogo sirve de pensamiento capital al drama en boga estos días *La Mariposa*, que se representa en el teatro Español, bautizado por un capricho de su autor don Leopoldo Cano y Masas, con la calificación de comedia.

La crítica severa ha dicho, quizá con razón, que los tipos principales de esta obra y sus principales escenas y recursos no están conformes con la realidad; pero el pensamiento capital es tan exacto y dominante de tal manera en toda la composición la poesía y el genio, que el público se conmueve y aplaude, aumentando con sus aplausos la merecida fama del autor de *La Opinión Pública*, y de *Los laureles de un poeta*.

Los tipos principales de la obra son una mujer coja, pobre y fea, que tras ruin envoltura, oculta un alma superior, y una mujer joven, elegante y bella, pero sin corazón y sin alma. No es dudosa á primera vista la elección, y Luis ama á la bella despreciando los tesoros de ternura que se ocultan, como el fuego del volcán en el fondo de la montaña, en el pecho de la fea.

El desengaño le convence, y cuando quiere coger la felicidad que desdeñó, es tarde; el alma de la fea rompe la estrecha y tosca cárcel que la aprisionaba para remontarse con sus brillantes alas al mundo superior de los espíritus.

Si las lecciones morales aprovechaban, el Sr. Cano habría hecho variar nuestras costumbres, y ya las feas no se quedarían sin pareja en los bailes, sin tener con quien hablar en las tertulias; solas, en fin, en medio de la sociedad, devorando una serie interminable de amarguras.

Pero el corazón humano no cambia, y correrá siempre seducido por la belleza, aunque oculto el dolor, como la espina en las hojas que adornan el tallo de la rosa.

¿Cuánta gratitud habrá en estos momentos para el señor Cano en los corazones de las feas que hayan visto *La Mariposa*.

La obra es la apoteosis de una fea hecha en la más bella forma del mundo, y ha venido á añadir nuevos laureles á la corona de uno de nuestros más originales y más inspirados poetas.

A esta obra va unido el triunfo de una actriz, la señorita Mendoza Tenorio, encargada del tipo de Martina.

Comienza por aparecer fea y coja, ¡Mirad si es esfuerzo del talento! Ella tan esbelta, tan airosa y tan bella, y en todo el desempeño del papel, ya en las escenas cómicas del primer acto, ya en el drama del segundo, ya en el trágico desenlace, la Srta. Mendoza Tenorio procede como consumada actriz.

Ha pedido á la naturaleza sus recursos y los ha encontrado. ¡Cuántos laureles tiene que recoger siguiendo por este camino!

Otro éxito y otra artista inspirada y mujer hermosa. La escena pasa en el teatro Real, el éxito le obtiene la *Favorita*, la obra sublime de Donizetti; la artista inspirada, la mujer hermosa, es Josefina Pasqua.

Su figura es esbelta y elegante, en su rostro pálido y de un óvalo perfecto, brillan expresivos hermosos ojos negros, y negras son las trenzas de su pelo. Cuando ataviada con galas espléndidas discurre por los jardines del Alcázar de Sevilla, no tiene la imaginación que hacer grandes esfuerzos para apartarse de la realidad y llegar al mundo del músico y del poeta.

Aquella es la bella Eleonora que hizo enloquecer de amor y morir de desesperación al desventurado Fernando.

La voz de la Sra. Pasqua es de timbre agradable y pastoso, sigue la escuela clásica italiana en su más pura expresión, y se distingue por la tersura y armonía de las notas bajas, y por su perfecta vocalización.

Sus maneras son distinguidas y elegantes, y á la par que cantante, consumada actriz.

Obtuvo los primeros aplausos en el aria *O mio Fernando*, y no dejó de merecerlos hasta el final de la obra, especialmente en el dúo del cuarto acto.

Verger, en todo el papel de Alfonso XI, y especialmente en el tercer acto, diciendo de una manera magistral el *A tanto amor*, y Gayarre en todo el papel de Fernando, pero especialmente en el cuarto acto y en la romanza *Spinto gentil*, llegando á la perfección artística en su más esmerada expresión.

El nombre de Gayarre vivirá eternamente unido en el mundo artístico al de la partitura del sublime maestro, que halló el secreto de la armonía de los suspiros, y nos reveló los cantos misteriosos de las almas.

La melancolía del bien perdido, que con tanto dolor se recuerda, según dijo el poeta, en el tiempo de la desdicha; los lamentos amargos de la desesperación, y los rugidos tempestuosos que arranca el recuerdo de la infamia de la mujer amada, y la llaga nunca cerrada de los celos; todo esto que Donizetti encerró en una prodigiosa página musical, Gayarre lo ha comprendido, lo desarrolla y lo hace sentir al público que le escucha con profunda emoción y religioso silencio.

Los éxitos de los *Hugonotes* y de la *Favorita* hacen olvidar los estrenos de la *Sondambuta* y del *Ballo*.

La Empresa no persiste en el pecado y sigue pronto el camino de la enmienda.

Ya ha comenzado á arreglar el *foyer*, desesperación de los delicados nervios de las abonadas que no pueden resistir aquel conjunto de mal gusto. Ya ha desaparecido aquel marco de flores del espejo, que parecía la entrada de un baile campestre; ya ha comenzado á borrar el verde chillón del telón, y en lo posible se dará carácter elegante á la sala, donde se forma después de la función, tan breve, pero tan animada y agradable tertulia.

Quizá tenía razón Cervantes al llamar dichosos y bienaventurados á los tiempos felices de la Edad de Oro; pero no les van por cierto en zaga éstos en que el más humilde desventurado mortal, merced al módico dispendio de real y medio, puede acomodarse en anchuroso diván de terciopelo carmesí, pisar los pies sobre blanda alfombra de moqueta, y contemplar al resplandor espléndido de millares de luces sostenidas por artísticas estatuas, los prodigios de la naturaleza y las sublimidades del pensamiento, reproducidas por el pincel, y mientras se extasia su espíritu, saborear el excelente café, que un mozo ataviado con la elegante corbata blanca, le sirve con esmero.

Todas estas delicias y maravillas se pueden disfrutar en Fornos, ese templo de la gastronomía, adornado con los más bellos primores del arte.

Sala y Gomar son hoy los artistas de moda.

El heredero de Rosales y de Fortuny, y el émulo de Rico, han lucido gallardías de sus pineses en los techos y en las paredes de Fornos, y forman el marco á sus incomparables lienzos el severo nogal; el roble, sirviendo de fondo á labores de oro, y el oro y el acero combinado en las zapatas de las columnas por artísticas combinaciones de los Zuluagás.

Los destellos del sol del mediodía reflejados en los paisajes de Gomar, donde parece que tienen las flores como color, perfume, y la corrección admirable del dibujo en los medallones de Sala, unido á lo perfecto de la ejecución y lo bello del pensamiento en los cuadros del café, la cocina española, el vino y el té, hacen un museo de la sala principal de Fornos.

Antes sólo los príncipes y los capitalistas podían permitirse el lujo de estas galerías que ahora están á disposición del público.

Pasar por un peristilo de roble tallado á un lujoso comedor que tiene por alfombra en el suelo tapices turcos, y por adorno en las paredes, entre incrustaciones de marfil y ébano, las escenas de caza de Alberto Durero, esto lo puede hacer, desde que se ha abierto el Fornos restaurado, el más simple mortal, y no lo podía hacer en otro tiempo sino á costa de oro un príncipe.

No es el menor beneficio de la civilización éste que generaliza y pone al alcance de todos las comodidades.

LA KASAB.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 17 de Octubre de 1879, á las tres de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—2/2.—G. á 23 metros.

2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Marqués de Bendaña.—2/4.—G. á 26 metros.

3.^a Píña.—Igual á las anteriores: 4 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—001—01111.—G. á 26 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—010—01110, á 24 metros.

4.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Redern.—2/2.—G. á 20 metros.

5.^a Píña.—Lo mismo que la anterior: 6 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—3/3.—G. á 26 metros.

6.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. Okolicsanyi.—11110—1111, á 24 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—10111—1111, á 27 metros.

Sr. Conde de Redern.—01111—0, á 24 metros.

7.^a Píña.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. Okolicsanyi.—3/3.—G. á 25 metros.

8.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—1101.—G. á 26 metros.

Sr. Okolicsanyi.—1—1100, á 26 metros.

Sr. D. Juan Ortega.—1—1100, á 25 metros.

Tomó también parte en estas pías S. M. el Rey y el señor Marqués de Castrillo.

Presenciaron la tirada SS. AA. RR. la Srma. Sra. Princesa de Asturias, é Infantas D.^a María de la Paz y D.^a María Eulalia, y las Sras. Vizcondesa de la Torre de Luzon, Marquesas de Calderon y de Nájera, y la señorita doña Concepción Giron, y los Sres. Conde de Villanueva, Baron Tucher y D. José Figueroa.

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,21 á 17,31 fanega. Y la cebada, de 7,06 á 7,78 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

O	r	o	p	e	l
r	e	l	a	v	a
o	l	o	r	o	n
p	a	r	e	c	e
e	v	o	c	a	r
l	a	n	e	r	a

I.

Para dar la solución en el próximo número.

TRIÁNGULO.

- 1.^a Hortalizas.
- 2.^a Parte de la cubierta de un edificio.
- 3.^a Pueblecillo de la provincia de Lérida.
- 4.^a Juguete de los niños.
- 5.^a Voz muy usada por altas dignidades.
- 6.^a Acusativo de un pronombre personal.
- 7.^a Consonante.

ADVERTENCIA.

Terminando con el próximo número el tercer año en EL CAMPO, rogamos á nuestros suscritores que, quieran seguir recibiendo desde el 1.^o de Diciembre que empieza el cuarto año, se sirvan renovar la suscripción antes de este día para no sufrir interrupción en el recibo del periódico.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á Monsieur W. BERTAL, 11, Rue Cadet, París.

M. LADVOGAT, DARQUET & C.
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CÍAN, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA JADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.
ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne. — Licores de Burdeos, á precios equitativos.
Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.
Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administración de este periódico, Villanueva, 6, principal.

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS
EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados. — 5 FRANCOS al AÑO (V.º Año)
COMPRA-VENTA de todos valores — VENTA-CREDITO de todos valores
Anuncios sobre títulos y pen-ones. — Operaciones á término por pagos de dividendos mensuales, dando inmediatamente el primer decimo derecho al sorteo y á los intereses.
Todo Suscriptor recibirá como PRIMERA GRATUITA el ALBUM GUIA de los VALORES DE LOTES, rico volumen con cuadro y dibujos, obra indispensable á los que poseen obligaciones de lotes franceses.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLANTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitás,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía. — Barcelona, D. Ripoll y compañía. — Santander, Angel E. Perez y compañía. — Coruña, F. la Guarda. — Valencia, Dart y Compañía. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

PERFUMERÍA DE PASCUAL.

Arenal, 2, MADRID.

PATROCINADA POR LA MÁS DISTINGUIDA SOCIEDAD DE LA CORTE Y PROVINCIAS.

Todas las especialidades del ramo de perfumería fina extranjera de fábricas de reconocida reputación se hallan de venta en este tan antiguo como acreditado establecimiento.

Esta casa sirve los pedidos de su numerosa clientela de provincias previa remesa de su importe.

Las personas que deseen informes sobre el uso ó precios de cualquier artículo, deben acompañar los sellos de correo para la contestación al dirigirse á la

PERFUMERIA DE PASCUAL,

Arenal, 2, Madrid.

Agentes exclusivamente encargados de sus compras en París y Londres, para precaver las infinitas falsificaciones que se hacen.

Especialidad en Blancos, Rojos y Tintes.

FLORE

DES SERRES ET DES JARDINS DE L'EUROPE.

Anales generales de Horticultura comprendiendo todo lo que concierne á la jardinería de utilidad y recreo, el cultivo de las plantas de estufa y de jardín, el de las plantas comestibles, árboles frutales y forestales, descripción de las plantas recientemente introducidas en los jardines, examen de las cuestiones de historia natural, meteorología y física general que interesen más directamente al cultivo, relaciones de viajes, etc.

Obra fundada en 1845 por Mr. L. Van Houtte.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

Por tomos conteniendo más de 100 grabados de color y gran número de viñetas en el texto, franco de porte, 38 francos.

En la Exposición de la Sociedad Real de Horticultura de Florencia obtuvo esta obra una medalla de oro.

Dirigir los pedidos, en carta franqueada, á Mr. Louis Van Houtte, propietario del establecimiento hortícola de Gendbrugge, GAND (Bélgica).

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada. . .	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada. . .	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada. . .	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada. .	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida. . .	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida. . .	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida. . .	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida. . . .	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada. . .	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida.	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada.	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada.	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada.	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada.	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz.	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada. . . .	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada.	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada.	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida.	»	8.00 n.
Badajoz, salida.	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida.	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida.	»	5.15 m.
Sevilla, salida.	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida.	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida.	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida.	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada.	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida. . .	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada. . .	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada. . .	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada. . .	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada. . .	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada. . .	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida. . .	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida. . .	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida. . .	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida. . .	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida. .	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada. . .	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m. significa mañana; la t. tarde y la n. noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase; los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.